

PENSAMIENTO SOCIALISTA



TRIBUNA CHILENA DE IDEOLOGIA Y POLITICA

21

**PENSAMIENTO
SOCIALISTA**
Tribuna chilena de
ideología y política

Año V. N.º 21.
Segunda época
Octubre-Noviembre 1980
Aportación: 1.50 dólar (o su equivalente)
España: 100 ptas.

DIRECTOR: OSCAR WAISS
EDITOR: MIGUEL ANGEL SAN MARTIN
CONSEJO DE REDACCION: Erich Schnake (Presidente), Carlos Altamirano, Jorge Arrate, Luis Jerez, Dr. Enrique Sepúlveda, Carlos Fortin, Alejandro Jiliberto, Juan Bustos, Fidelma Allende.
Portada: Luis Arencibia B.

SUMARIO:

	Páginas
EDITORIALES	3-6
DOCUMENTOS	
Conclusiones de organización y partido	7-12
Convergencia socialista, Fundamentos de una propuesta	13-37
INTERNACIONAL	
Panorama político del Ecuador actual	39-48
ANALISIS	
Gravitación actual de la concepción autogestionaria	49-65
Libros - revistas	67-69
Plaza Salvador Allende	71-72

Correspondencia, Aportaciones y
Canjes a:

Oscar Waiss
Henry-Budge Str. 52
6 Frankfurt/M.
República Federal Alemana

LOS ARTICULOS FIRMADOS REPRESENTAN LA OPINION DE SUS AUTORES Y LA REVISTA NO COMPARTIENE, NECESARIAMENTE, SU CONTENIDO. LA REDACCION SE HACE RESPONSABLE DE LOS EDITORIALES Y DE LOS TRABAJOS QUE NO LLEVAN FIRMA DE AUTOR.

EDITORIALES

1

Nuestra revista empieza, con esta edición, su quinto año de vida y su segunda época como tribuna abierta al "pensamiento socialista". Renovada en su presentación, con mayor número de páginas, cuenta ahora en su Comité de Redacción con destacados personeros de la ideología marxista. Siguiendo una tradición que hemos preservado celosamente, estaremos siempre abiertos a todas las tendencias que se reclaman del socialismo, con la sola condición de que los planteamientos se hagan en un nivel adecuado y entendiéndose, por supuesto, que los autores son los únicos responsables de las opiniones que emitan, ya que la redacción de esta revista sólo responde por el contenido de los editoriales y de los artículos que no llevan firma.

Esta edición inicia una "segunda época" debido a que surge después de haberse efectuado el XXIV^o Congreso General del Partido Socialista de Chile que se proyecta históricamente como el impulso definitivo para su reagrupamiento y reunificación de los diversos sectores socialistas chilenos que se encuentran, tanto en el seno de la patria, como en la dispersión del exilio. Al servicio de ese reencuentro ponemos estas páginas y confiamos en que destacados compañeros o abnegados militantes que están, por diversas razones, marginados de la organización o agrupados en pequeños sectores disidentes, nos harán llegar sus aportes doctrinarios o políticos, a fin de dilucidar con elevación y dignidad las posibles diferencias de interpretación relativas al destino del socialismo chileno.

Nosotros tenemos propia opinión pero no pretendemos imponérsela a nadie. Creemos que sólo fortaleciendo el viejo "tronco" partidario, recurriendo al "acervo" común acumulado en 47 años de existencia y proyectando a nuestro tiempo las experiencias recogidas, estaremos en condiciones de ocupar el espacio político que nos corresponde. Hacemos presente, y así lo hemos demostrado en los cinco años de publicación regular cumplidos, que no deseamos limitarnos a la "repetición" mecánica y dogmática de viejos consignos, sino que tratamos de adecuar a nuestra época la tradición socialista y revolucionaria. Los que sólo miran hacia atrás, se suelen convertir en estatuas de saí, como la mujer de Lot. Los que avizoran el horizonte son los que pueden descubrir un mundo nuevo.

2

El XXIV^o Congreso del Partido Socialista de Chile refleja éxitos y debilidades que es preciso considerar.

El partido ha sido el primero de todos los de la izquierda chilena que ha conseguido reunir a los representantes directos de las bases militantes —del interior del país y del exilio— con posterioridad al golpe militar, a fin de que invistiendo la personería señalada adopten acuerdos válidos y designen una nueva dirección que reemplace a la anterior. Elegida hace ya diez años en el XXIII Congreso de La Serena. Para obtener este resultado fue preciso, con anticipación, realizar congresos locales, en Chile y en los países del mundo donde se distribuye el exilio, luego tres congresos regionales, uno para Chile, otro para los países de América y un tercero para los de Europa y África y, finalmente, el XXIV^o Congreso General, que se reunió en algún lugar del mundo que, obviamente, no podemos dar a conocer.

Dada la escasez de recursos que es propia de un partido autónomo, no adscrito a ningún centro ideológico mundial, la tarea fue gigantesca, pero se cumplió íntegramente. Se superaron todas las dificultades, entre ellas las derivadas de la clandestinidad en que debió funcionar el congreso de Chile, y las provenientes de los gastos indispensables para trasladar a los delegados desde distantes regiones del planeta. Las deliberaciones finales fueron amplias, irrestrictas, honestas y serenas. Entre otros acuerdos, ha quedado convocada una conferencia de organización y programa para una fecha próxima.

El porcentaje principal del nuevo Comité Central ha quedado con ubicación en Chile, y en el territorio nacional también está radicado el nuevo Secretario General. De los tres Subsecretarios, uno estará en Chile, y los otros dos en América y en Europa. Como corresponde a un partido socialista y revolucionario, el eje direccional se establece en el verdadero frente de resistencia a la dictadura, que es la humillada patria chilena.

Una debilidad del Congreso, que no pretendemos silenciar, fue la ausencia de sectores socialistas cuya integración al organismo básico resulta necesaria. Por diversas razones, que esperamos logren ser superadas, antiguos dirigentes y varias agrupaciones no concurrieron a la cita. Eso no obsta a que el partido persevere en su llamado a la unidad e insista en la profundización del proceso iniciado que debe culminar en un reencuentro fraterno. Sobre la base del derecho de todos a expresar sus plurales criterios frente a la vigencia del socialismo chileno se hace indispensable intensificar el llamado a la unidad partidaria.

En todo caso, la celebración del XXIV^o Congreso, en las difíciles condiciones en que se hizo y la presencia de delegados elegidos democráticamente por las bases representa un aporte muy valioso para la reestructuración definitiva del movimiento más genuino y más poderosamente gestado en el seno del pueblo chileno.

3

El supuesto "plebiscito" convocado por el dictador Pinochet para el 11 de septiembre recién pasado no significó una consulta popular si no una farsa electoral. Bajo el imperio del terror, sin registros electorales, con mesas receptoras fraudulentas y sin control de los recuentos, ese acto representó una burla para la ciudadanía y un desafío para la opinión pública mundial.

Pinochet trata desesperadamente de "legitimar" su poder bastardo y en su empeño no repara en barrer con los últimos restos del más elemental sentido común. La supuesta Constitución que le han fraguado sus pretorianos no entrará en vigor hasta el año 1899 y él podría gobernar hasta fines de este siglo. Ni siquiera es posible entrar en consideraciones sobre el carácter de este documento ya que implicaría otorgarle un mínimo de coherencia o de lógica.

El resultado proclamado de la supuesta votación es ficticio y arbitrario, ya que los militares no se molestaron en contar los sufragios. Si lo hubieran hecho, el porcentaje habría sido, para ellos, desconcertante, ya que la inmensa mayoría de los votantes lo hizo negativamente.

La maniobra le ha resultado perjudicial al tirano. Por otra parte, agravó su desprestigio internacional ya que la farsa fue denunciada en todos los medios de comunicación del mundo. Por la otra, provocó un acercamiento de los sectores pertenecientes a la resistencia o a la oposición que culminó con manifestaciones multitudinarias en las calles de las principales ciudades del país.

Las acciones unitarias comprendieron a los más vastos sectores nacionales ya que es deber de todos unirse con objetivos concretos en la lucha por derrocar al tirano. No se ha tratado de alianzas estratégicas con metas previamente fijadas si no de pactos limitados a una respuesta ante el desafío pinochetista. De manera que la dictadura estimuló y precipitó la unidad de acción que, hasta ahora, resultaba bastante precaria.

Los socialistas chilenos no vacilarán en estrechar filas con todos los partidos, movimientos y organizaciones que luchan contra la dictadura militar, sin que ello signifique compartir otros criterios u opiniones sobre el futuro nacional. El porvenir surgirá del seno del mismo del pueblo y no de las elucubraciones prematuras tan gratas a los estrategas de café.

4

Los acontecimientos de Polonia han significado, para el llamado "socialismo real", una difícil encrucijada, en la medida que los reclamos contra la burocracia surgieron de las filas del proletariado, y no de los cánculos de la disidencia.

Hemos sostenido reiteradamente en esta revista que no puede haber socialismo sin una honrada información y una masiva participación. Los trabajadores tienen derecho a saber la verdad de lo que acontece en su país y en el mundo. Si las minorías privilegiadas han sido desplazadas del poder es natural que las mayorías triunfantes puedan, sin peligro alguno, apreciar y juzgar los hechos de la sociedad contemporánea.

Tampoco es lícito usurpar el poder conquistado por la clase obrera para gobernar en nombre de ella. Los trabajadores polacos —como ayer los húngaros o los checoslovacos— han exigido una representación auténtica y directa en los centros ejecutivos del poder. Si anteriormente los obreros de Hungría o de Checoslovaquia fueron aplastados por fuerzas foráneas que decían representar al socialismo, hoy resultó imposible ahogar la protesta del pueblo polaco.

Es un derecho inalienable de los pueblos el decidir libremente sobre su propio destino. Violar el derecho a la autodeterminación no es una praxis socialista si no una expresión totalitaria. Así fue hace unos meses en Afganistán y así habría sido ahora, en Polonia.

Los supuestos socialistas chilenos de la fracción pro-stalinista que aplaudieron ayer la invasión en Afganistán y callaron hoy ante el valeroso gesto de los trabajadores polacos han demostrado que, pese a sus débiles negativas, han abandonado la tradición, el espíritu y la conciencia del socialismo patrio.

Los socialistas no alentamos a ningún sector que pretenda modificar el sistema económico imperante en Polonia y, por el contrario, denunciamos con vigor a los elementos reaccionarios que tratan de hacer en río revuelto ganancia de pescadores. Pero respaldamos, en cambio, el legítimo derecho de la clase obrera a dirigir por intermedio de sus auténticos personeros los asuntos que afectan a su forma de vida.

Sabemos bien que la burocracia tecnocrática, que gobierna en nombre de la clase obrera, tratará de borrar con el codo lo que se vio obligada a firmar con la mano, pero confiamos plenamente en que los trabajadores polacos, continuando su tarea revolucionaria, sabrán cautelar los acuerdos y mantener las conquistas alcanzadas.

DOCUMENTOS

Conclusiones de organización y partido

Damos a conocer las "Conclusiones de Organización y Partido" aprobadas por el XXIV^o Congreso General del PSCH. Las Conclusiones políticas las publicaremos en nuestra próxima edición, debido a su extensión.

I PRINCIPIOS Y ESTATUTOS

El Congreso reafirma los principios generales del socialismo chileno basado esencialmente en la doctrina marxista, en su propia experiencia nacional y en el aporte fundamental de la teoría y obra leninista. Enfatiza su carácter de Partido de la clase obrera, nacional y popular, su autonomía que lo singulariza y su profundo sentido latinoamericanista e internacional.

Reafirma la validez de los Estatutos del Partido, pero la realidad histórica que vive el país obliga a revisar parte de sus disposiciones. Por ello es que el Congreso General Ordinario acuerda convocar a una Conferencia Nacional de Organización y Programa, para que se avoque a resolver este tipo de tareas y la elaboración de un Programa para el Partido.

II SU CARACTERIZACION

La doctrina fundamental del Partido Socialista de Chile es su propia teoría de la Revolución chilena.

El partido Socialista inició su fecundo recorrido por la historia de Chile señalando en su acta de fundación, que aceptaba como método de interpretación de la realidad al marxismo, enriquecido y rectificado por todos los aportes científicos del constante devenir social.

La permanente actitud adogmática y creadora que ha tenido el Partido para analizar la experiencia teórica y práctica de la lucha revolucionaria mundial de los pueblos e incorporar crítica y creadoramente los aportes derivados de ella, así como la correcta aplicación del marxismo

mo para analizar la estructura social, política y económica de nuestro país y del continente, le ha permitido elaborar su propia teoría de la revolución chilena, considerando las peculiaridades de Chile y de su contexto latinoamericano.

Como expresión de su teoría de la revolución chilena, el Partido se ha singularizado mundialmente al definirse y reafirmar permanentemente su posición autónoma e independiente respecto a las diversas tendencias político-ideológicas generadas en el movimiento obrero mundial, planteando —en forma simultánea su adscripción teórica y práctica al ejercicio del internacionalismo revolucionario, definiendo como Latinoamericanista su visión de privilegiar el internacionalismo y la solidaridad en el escenario geográfico político natural de la lucha de nuestro pueblo: Latinoamérica. En el entendido de que, dado el carácter capitalista dependiente de la estructura política, económica y social chilena, así como el carácter predominantemente capitalista de América Latina, se impone la necesidad de una revolución socialista, objetivo histórico común de nuestros pueblos.

También el Partido ha hecho un aporte teórico al señalar que no es válida la opción entre una vía u otra para llegar al poder, sino que en la correcta combinación de todas las formas de lucha descanza una real perspectiva de poder, sin dejar de considerar la posibilidad de un desenlace insurreccional, para lo cual toda fuerza política que aspire a ser poder debe prepararse consecuentemente.

Carácter de clase del Partido

El Partido Socialista es el instrumento que se dan los trabajadores más conscientes de la sociedad chilena para cumplir sus objetivos revolucionarios, siendo el principal de ellos, poner fin a la explotación del hombre por el hombre, entendido tanto en su sentido económico (apropiación privada de la plusvalía), como también en su sentido político, es de-

cir, la dominación de una minoría sobre la mayoría. En consecuencia, el socialismo no puede ser sino la realización plena de la democracia.

El Partido Socialista es un Partido de la clase obrera; la clase obrera es la fuerza social que en su destino histórico no solo se libera a sí misma, sino que también a aquellos estratos que viven explotados y oprimidos por el sistema capitalista. A todos ellos no sólo pretendemos incorporar a la acción para derrocar a la dictadura, sino también hacerlos partícipes de la construcción de la nueva sociedad que levantaremos después del derrumbamiento de la dictadura. Su carácter nacional y popular deriva justamente del hecho de recoger y representar las reivindicaciones y aspiraciones del conjunto de los sectores sociales explotados y marginados por el capitalismo, y que junto a la clase obrera conforman el amplio movimiento popular chileno; así como del reclamo histórico que nuestro partido ha hecho invariablemente por entregar a los sectores populares la posibilidad de revalorizar la identidad de Chile como nación libre y soberana, democrática, popular y socialista. En tanto tal consiste el desarrollo de una nueva CULTURA nacional y de nuevos valores que eleven la presencia de Chile en el concierto de las naciones.

Su Carácter Revolucionario chileno: Frente de Trabajadores

El Partido Socialista se incorpora a la historia de las luchas sociales y políticas del proletariado y del movimiento popular chileno, encontrando en el marxismo el instrumento científico que le permite analizar correctamente la formación social, política y económica del país.

De aquí que la doctrina fundamental del Partido Socialista no radique en definiciones abstractas o en principios estáticos, sino que esté constituida por

la fusión entre el método —permanentemente renovado— del marxismo y la realidad social chilena. Tal fusión es la que ha dado lugar a su propia teoría de la revolución chilena.

Así es como el Partido, en forma crítica, dogmática y creadora, ha incorporado a su patrimonio teórico político la obra de Lenin, en su reconocimiento como una teoría de la historia en la época imperialista (reconocimiento que se origina en la propia apreciación del marxismo como teoría general de la historia), de ser guía de acción; en el reconocimiento de la necesidad del ejercicio del poder revolucionario de los trabajadores en la construcción de la sociedad socialista, bajo la forma de una República Democrática y Socialista de Trabajadores, y en la adopción del centralismo democrático como principio de funcionamiento y organización.

De la experiencia Leninista y de su propia experiencia nacional el Partido recoge la afirmación de la incapacidad de las burguesías nacionales para realizar las grandes transformaciones democrático burguesas en los países sobre-explotados, y la capacidad histórica de los trabajadores para asumir esas tareas, convocando a las mayorías nacionales en un proceso ininterrumpido y continuo, democrático, revolucionario y socialista. Aquí reside también el origen de las concepciones de la autonomía política de los trabajadores y la posibilidad real de su acceso al poder político para la construcción del socialismo en los países de atrasado desarrollo de las fuerzas productivas, en el marco de la sociedad capitalista. Son estos aportes el basamento más sólido de su política de Frente de Trabajadores y los que marcan los perfiles diferenciales del socialismo chileno con otros proyectos y experiencias.

El Partido Socialista ha rescatado el contenido democrático que Lenin asigna, tanto a la sociedad de transición, como al funcionamiento del Partido y ha asimilado de su pensamiento el carácter nacional revolucionario del proyecto

dentro de la perspectiva internacionalista; es decir la necesidad de descubrir las especificidades nacionales de la lucha de clases en las cuales inspirar y construir el proyecto y el programa revolucionarios, rescatando en forma creadora y crítica su pensamiento de la mistificación y la deformación histórica.

Su Carácter autónomo, latinoamericanista e internacionalista

El Partido Socialista ha valorado la importancia de su autonomía frente a las distintas tendencias teórico-políticas



existentes al interior del movimiento revolucionario mundial, porque estima permanentemente válida la actitud crítica y creadora frente a la teoría y la práctica revolucionaria, de manera tal que se compatibilice la necesaria asimilación de los aportes derivados de esas luchas con la ineludible apreciación objetiva de las particularidades de nuestra propia realidad.

Tal reafirmación de su autonomía, singularidad del socialismo chileno, va íntimamente vinculada a su más ferviente vocación internacionalista y latino-

mericanista, en el entendido que la lucha de los pueblos se desarrolla y vitaliza en la adscripción teórica y práctica a la disposición de apoyar toda lucha de los pueblos por la independencia, libertad y socialismo. Nuestro Partido atribuye gran significación a la práctica de la solidaridad y el internacionalismo en América Latina para la estrecha vinculación entre la lucha de nuestros pueblos.

III SU ORGANIZACION: UN SOLO PARTIDO

Principios y criterios de la organización partidaria:

1.— Evaluación política sobre organización del Partido.

El XXIV Congreso General Ordinario del Partido Socialista, ha analizado la situación chilena y su actuación en ella, concluyendo en la necesidad de entender a Chile como escenario fundamental de su lucha y valorando la existencia de condiciones políticas y orgánicas que hacen imperativo contar con una Dirección partidaria con presencia política y orgánica, apta para enfrentar en el terreno mismo los fundamentales problemas de dirección, conducción y liderazgo que afectan al conjunto del movimiento popular, así como valorando también, las favorables condiciones para instalar en Chile la porción mayor de su dirección única, incluyendo su cargo de máxima representación y jerarquía. Constata, además, sobre la base de la práctica política de la parte del Partido en Chile, que existen condiciones favorables para desarrollar y estimular la lucha de nuestro pueblo por sus justas aspiraciones democráticas y revolucionarias.

Considerando la nueva realidad política interna e internacional existente, así como la propia realidad del partido, el Congreso ha reafirmado vigorosamente la concepción de que somos un solo Partido, con un segmento interior y otro

en el exterior. De allí que la Dirección que nos damos constituye la representación única del Partido: el Partido Socialista de Chile.

Valorando la distinta realidad existente en América y Europa-Africa, sobre todo la importancia del espacio geográfico político en que está inserto nuestro país y considerando la destacada función que desarrolla el exilio socialista, el Congreso ha recogido las proposiciones en torno a constituir Secretariados Regionales en ambas zonas, dirigidos por un Subsecretario General en cada caso, miembros de la COPOL, y, además, designado otro miembro de la COPOL en el Regional América, siendo el conjunto integrantes del mismo y único Comité Central.

2.— Organización del Partido.

a) El Congreso ha reafirmado unánimemente los principios orgánicos que han consagrado la vida partidaria. Reafirma que el Centralismo Democrático, su Dirección Colectiva, la Disciplina, la Crítica y la Autocrítica son elementos indisolublemente ligados a nuestra práctica, que los socialistas estamos dispuestos a seguir aplicándolos, enriquecidos en la práctica y en el quehacer constante.

b) La organización propiamente tal se regirá por el principio de organización territorial y adecuará el funcionamiento de sus estructuras intermedias de acuerdo con las necesidades que el propio trabajo vaya indicando.

c) Tanto en el interior como el exterior, sendos Reglamentos de funcionamiento, regirán la vida orgánica del Partido, facultando a su Comité Central para que en un plazo no superior a 90 días, los redacte y ponga en práctica.

d) El Comité Central del Partido, órgano superior único, elegido por la voluntad democrática del Congreso General, regirá los destinos del Partido entre Congreso y Congreso. 21 de sus miembros han sido designados en el interior, así como también su Secretario General y

un Subsecretario General, más lo suplentes correspondientes. De ellos, 7 forman parte de su COPOL. 10 miembros del Comité Central estarán en el exterior, así



como dos Subsecretarios Generales —Europa-Africa y América— y tres formarían parte de la COPOL, más tres suplentes en Europa-Africa y dos en América.

La Copol dirigirá el trabajo de las Secretarías, las que serán dirigidas por miembros del Comité Central. Dada la realidad social de Chile, la Secretaría de Frente de Masas constituirá departamentos específicos capaces de cubrir todos los frentes en la lucha política de masas (sindical, campesinos, pobladores, etc.).

e) Teniendo en cuenta la necesidad de reforzar la unidad política y de acción del Partido, y consecuente con los principios de democracia interna se declara que en el Partido no puede existir ni discriminación de sexo ni de generación, como tampoco diferencias relacionadas con deberes y derechos de los militantes. El Congreso acuerda suspender la autonomía de que gozaba la Juventud del Partido, pasando ésta a constituir el Dpto. Juvenil con dependencia de la Secretaría de Frente de Masas. Sus militantes y postulantes se integrarán a la estructura regular, militando en los Núcleos que le sean asignados, y en donde ejercerán en plenitud sus deberes y derechos. Las tareas inherentes a relaciones con organizaciones afines serán atendidas desde el Dpto. Juvenil correspondiente. Esta disposición también regirá, para las compañeras agrupadas en la F.M.S.

f) Valorando la importancia del exilio socialista, en el exterior la estructura partidaria descanzará sobre las Subsecretarías, las Direcciones Locales y los Núcleos. La Subsecretaría para Europa-Africa estará integrada por un Subsecretario General y cinco miembros del Comité Central. En América también se designa a un Subsecretario General y cinco miembros del Comité Central.

3.— Tareas a desarrollar.

a) El retorno es un deber inexcusable de cada socialista. El Congreso resuelve asignar la máxima importancia a este anhelo partidario, que debe considerarse como la tarea del presente.

Una correcta política de retorno debe estar enmarcada dentro de un programa de acción fijado por el Partido, consecuente con la necesidad que al tenor de la lucha, la organización en el interior exprese. La columna vertical de una política de retorno lo constituye la disposición militante de volver a Chile, en las condiciones y necesidades que el Partido indique.

El Congreso instruye a su Comité Central para que en un plazo no superior a 90 días defina criterios, reglamento y confeccione un acabado programa para la implementación de esta política.

El Congreso señala que, inserto en un efectivo plan de retorno debe enmarcarse la formación de sus cuadros. Resuelve la creación de Escuelas de Cuadros del Partido, en que sus programas, profesores y alumnos respondan plenamente a nuestra ideología y principios. Independientemente de estas escuelas, se ratifica que el Núcleo sigue siendo el organismo de base en el cual se forma el militante y en donde se alimenta políticamente con el material ideológico del Partido.

b) Promoción "Salvador Allende". El XXIV Congreso General acuerda instituir la Promoción "Salvador Allende", tendiente a la captación de los futuros militantes del Partido, tanto dentro como fuera de Chile. Tal promoción debe

ser el símbolo de la revitalización y continuidad del socialismo chileno: el Partido de Salvador Allende.

Se instruye al Comité Central para que elabore las disposiciones normativas que orienten la puesta en marcha de esta iniciativa, considerando como fecha de inicio el 10 Aniversario de la asunción del Gobierno Popular, encabezado por nuestro camarada Salvador Allende: el 4 de Noviembre de 1980.

c) Comunicaciones. El Congreso admite la imperiosa necesidad de contar con fluidas comunicaciones entre la dirección interior y su segmento exterior, para lo cual se requiere una especial preocupación de establecer todos los mecanismos necesarios y suficientes que permitan un flujo regular hacia y desde el interior, dándole la regularidad y formalidad exigida.

d) Publicaciones. El partido reafirma el periódico "El Socialista" como su órgano oficial. En virtud de ello en cada dirección regional deberá existir un Secretario de Publicaciones que reproduzca el periódico y otras publicaciones en su área. Estas deberán ser canalizadas por los conductos regulares. El Partido debe hacer un gran esfuerzo para dotar al interior de los medios técnicos necesarios para enfrentar las tareas de publicaciones de manera acorde a las actuales exigencias de la lucha.

e) Conferencia de Organización y Programa. El XXIV Congreso General acuerda la realización de una Conferencia de Organización y Programa, en la que se enfrente la urgente necesidad de contar con definiciones que permitan dar fisonomía a una proposición programática socialista. Tal proposición debe contemplar la necesidad de contar, lo antes posible con un Programa que oriente la lucha antidictatorial, aspirando a la conformación de un amplio movimiento democrático revolucionario para la actual etapa.

El Congreso instruye al Comité Central para que conforme una Comisión Organizadora que estimule y recoja el aporte de la militancia, de manera que

sus resultados expresen el real pensamiento y voluntad política del socialismo chileno. Igualmente deberá entregar antes del plazo fijado, el temario, el reglamento y documentos para su materialización.



f) Congreso de Unidad. En la búsqueda de la unidad de todos los socialistas, y asumiendo el hecho cierto de que no somos los únicos que en Chile y fuera de él representamos una alternativa socialista, el Partido propiciará la formación de Comisiones de enlace que hagan posible acercar el diálogo entre nosotros y generar un verdadero clima unitario destinado a culminar en un gran Congreso de Unidad en el plazo máximo de dos años. Estas Comisiones de enlace se impulsarán en Chile y en el exterior.

Parte importante de nuestro esfuerzo unitario deberá ser la permanente participación en la llamada convergencia socialista en Chile y área del pensamiento socialista en el exterior.

Convergencia socialista

Fundamentos de una propuesta

Este documento es un importante aporte al análisis político actual elaborado en el interior de Chile. Su difusión por lo consiguiente, es fundamental para estructurar una propuesta socialista para Chile.

PRESENTACION

Entre los meses de mayo y junio, alcanzando un total de siete sesiones, nos reunimos un grupo de personas identificadas con la corriente del socialismo chileno para estudiar su historia, realidad actual y perspectivas de cara a los desafíos que se le presentan al movimiento popular chileno en la hora actual. Entre los participantes —todos los cuales asistieron a título individual— se contaban militantes e independientes, todos ellos con alguna trayectoria significativa en su respectivo campo de actividad.

Nuestra discusión estuvo destinada, concretamente, al análisis de la convergencia socialista a partir de sus bases históricas, del diagnóstico de la nueva realidad en que se desenvuelven los actores sociales y políticos en nuestro país y del diseño de una estrategia democrático-socialista para Chile.

Los participantes concordamos en que la convergencia socialista es una necesidad histórica y práctica; que su desarrollo es un reto ineludible en el proceso de superación de la crisis de la izquierda y de la falta de iniciativa de las fuerzas que se oponen a la dictadura; y que la presencia nítida del socialismo chileno es un factor imprescindible hacia una sociedad sin formas de dominación clasistas o burocráticas.

Los participantes coincidimos, además, en que la convergencia socialista no sólo es una necesidad sino que es, también una meta posible; que existen las bases mínimas necesarias para impulsar exitosamente. Pero contamos, a su vez, que la convergencia será un proceso necesariamente complejo. En primer lugar, porque existen incomprendiones desde distintos sectores sobre su importancia y significado, lo que supondrá —para supe-

rarlas— una labor paciente de convencimiento ideológico y práctico especialmente. Y en segundo lugar, porque sus bases ideológicas políticas son evidentemente insuficientes respecto a la tarea que tiene por delante el socialismo chileno y el movimiento popular y democrático; diseñar una real alternativa para el país que integre el conjunto heterogéneo de demandas que emergen de los distintos sectores del pueblo chileno, y proponer una política que levante a los trabajadores como la fuerza decisiva en su materialización.



El avance de la convergencia dependerá básicamente del entusiasmo que despierte en la base socialista, así como de la significación práctica que este proceso vaya alcanzando en las grandes masas de los explotados y de los oprimidos en nuestra sociedad.

Teniendo en cuenta lo anterior decidimos elaborar este documento, el que da cuenta de nuestra discusión a todos quienes están interesados en la convergencia con el fin de estimular su propia reflexión crítica al respecto. Por lo tanto, más que entregar un conjunto definitivo de conclusiones, lo que busca este texto es abrir un debate, generar una polémica saludable, poner nuestras opiniones en manos de quien quiera tomarlas para rebatirlas, rechazarlas o complementirlas.

Estamos conscientes de las limitaciones de este documento. En alguna medida es expresión de las deficiencias que tuvo nuestra discusión: muchas veces nos salimos del esquema que nosotros mismos fijamos; no abordamos algunos temas importantes por falta de sistematización y de adecuada preparación de los debates; por las mismas razones, algunos temas fueron tratados de manera superficial; no siempre hicimos propiamente un debate, es decir, una confrontación de opiniones, sino que cada uno de nosotros expuso la suya sin que a ello siguiera un análisis colectivo.

Sobre algunas materias existen todavía opiniones diferentes, y a veces, contradictorias. Algunas fueron confrontadas en un análisis colectivo, con resultados diversos. Sobre otras simplemente se expusieron las posiciones diferentes, dejándose constancia de ellas en las actas.

Pese a estas limitaciones, pensamos que el trabajo realizado fue significativo, por cuanto puso en común con mucha franqueza y libertad los juicios de cada uno acerca de temas de crucial importancia para el proceso social y político en que estamos comprometidos: tal vez el contrapunto de falta de una mayor sistematización y rigurosidad en el análisis,

fue la espontaneidad en la presentación de opiniones que cada uno ha logrado formarse acerca de estas materias, lo que ciertamente no ha quedado reflejada en este documento.

Por estas razones, en relación a las opiniones que contiene, es éste un documento de carácter provisorio, y está muy lejos de afirmar verdades absolutas. (Esto es especialmente necesario recalcarlo en relación a las proposiciones del Capítulo IV). En lo esencial nos representamos a todos quienes constituimos este Grupo, pero por las razones antes expuestas, no pretende reflejar un consenso sobre todas y cada una de las afirmaciones que contiene, pese al estilo afirmativo con que ha sido redactado. Y hemos preferido este estilo de redacción, —y no otro que se limitara simplemente a presentar ciertos problemas— porque nos ha parecido más útil para el objetivo de este documento.

Esperamos, por lo tanto, que este documento sirva como material de reflexión a los grupos de convergencia que se han venido constituyendo en diversos lugares, y de acicate para la generación de grupos similares a los más diferentes niveles (frentes de masas, militantes, independientes, intelectuales, dirigentes políticos, etcétera).

Comprometidos como estamos en el impulso de la convergencia socialista y en la superación de la crisis que afecta a nuestra izquierda, hemos decidido aprovechar el conocimiento y la experiencia común acumulada y mantener nuestra entidad como Grupo informal de reflexión política socialista. Se trata, además, de asegurar nuestra capacidad de interlocución frente a las reacciones y respuestas que seguramente suscitará este documento en las instancias más diversas.

Nos proponemos, como primera labor, dar cuenta directamente de nuestra discusión a grupos de reflexión ya constituidos sobre la convergencia. Y quisiéramos, en este plano, poder recoger la reflexión que se vaya realizando y reunirnos periódicamente para profundizar sobre los aspectos más cruciales, organizan-

do, con este fin, seminarios o encuentros más amplios y sistemáticos sobre los problemas del socialismo chileno y del proceso de convergencia.

Al respecto es conveniente señalar que nuestro Grupo no pretende erigirse como instancia única o excluyente en la labor que se propone. Somos, simplemente, una de las varias instancias y pretendemos hacer un aporte complementario al de muchos otros. Pero vamos todavía más allá: reconocemos que existen diseños diferentes —incluso entre nosotros— sobre el modo de hacer avanzar este proceso y sobre la urgencia del mismo, lo que puede ir dando lugar a instancias diversas; y estamos de acuerdo en que debe haber la mayor flexibilidad en este campo, en el entendido que todas estas serán iniciativas en definitiva complementarias.

Nos parece igualmente conveniente señalar que los primeros y principales destinatarios de este documento, de nuestra reflexión futura y, en general, de todas nuestras proposiciones de iniciativas, han sido y serán los partidos. En efecto, concebimos nuestra labor como dirigida a reforzar la acción convergente de los partidos de la corriente socialista y, más allá, de todo el movimiento popular. Son precisamente los partidos, con su práctica y con sus orientaciones políticas, quienes han puesto en la mesa de las preocupaciones comunes temas como el de la crisis de la izquierda, la convergencia socialista, la búsqueda de una nueva relación partido-masa, de un nuevo estilo de hacer política, de un proyecto alternativo democrático, nacional, popular y socialista, los cuales han estado en el centro de nuestro análisis común.

Del mismo modo que el quehacer cotidiano de los partidos, lo que ha inspirado nuestro trabajo y lo que perseguimos con nuestro Grupo es forjar la unidad combativa de los chilenos tras el objetivo de acabar con la dictadura y abrir paso a una democracia donde el pueblo pueda discernir soberanamente sobre el destino histórico que desea para el país. Y nuestra tarea va encamina-

da a contribuir al proceso de definición de una *alternativa socialista* para tal destino histórico, tras la cual aspiramos a concitar, junto con las fuerzas políticas afines, el más masivo apoyo de todos los explotados y oprimidos de nuestra patria.

Santiago de Chile, agosto de 1980

I ¿POR QUE UNA CONVERGENCIA DE LOS SOCIALISTAS?

La crisis de la izquierda chilena es un hecho evidente, aunque no todos dan debida cuenta del mismo. Su expresión más significativa es la ausencia de conducción política del movimiento popular, que ha sido reiteradamente señalado como una de las deficiencias más notorias de la lucha contra la dictadura durante este período.

En efecto, la movilización popular ha sido más bien la obra de una multitud de organizaciones sociales que de una dirección política de vanguardia. Aunque en la reactivación y fortalecimiento de tales organizaciones los militantes políticos han tenido una presencia importante —tal vez fundamental—, es indudable que ha faltado una conducción política que articule y proyecte los múltiples focos de lucha que se han generado, dando paso a la constitución de un amplio, eficaz y masivo movimiento popular de resistencia a la dictadura.

La crisis de la izquierda se puso de manifiesto con la derrota político-militar sufrida en 1973 y, no habiendo sido superada, proyecta sus efectos hasta hoy día. Sus bases programáticas y sus instancias unitarias padecen de un agotamiento inocultable. Así, la Unidad Popular ha sido superada por los acontecimientos políticos y por los cambios de la realidad sociopolítica, siendo incapaz hasta el momento de renovarse profundamente para situarse en condiciones de entrega a la conducción política que de ella espera el movimiento popular.

Más allá de sus expresiones, la crisis de la izquierda no puede explicarse si el análisis se limita a cuestiones episódicas y coyunturales, o a factores formales y de simple funcionamiento orgánico de los partidos políticos.

El rasgo específico que explica la crisis de la izquierda es el agotamiento de sus bases programáticas o, en otros términos, de su proyecto político. Lo cual indica que se trata de una crisis profunda que tiene sus raíces en la propia historia del movimiento popular.

La profundidad de la crisis acarrea la evidencia de que ella no puede ser superada por ningún partido en particular. Por su parte, la instancia unitaria tampoco ha sido capaz de superarla y, por el contrario, los factores de crisis se manifiestan con mayor fuerza en su seno, incapacitándola para proceder por sí misma a su renovación.

I.— Convergencia socialista para superar el vacío de dirección política del movimiento popular.

La *Convergencia Socialista* constituye un proceso político que se propone adoptar a la superación de la crisis de la izquierda: a partir de un mayor acercamiento entre partidos que comparten una común identificación con el socialismo chileno, se pretende impulsar un proceso de renovación que alcance a toda la izquierda, al movimiento popular y, en general, a todas las fuerzas democráticas del país.

El objetivo más inmediato de la *Convergencia Socialista* es contribuir a entregar desde ya una conducción política concreta al movimiento popular de masas. Este desafío forma parte de su sentido originario, por lo que no puede postergarse a la espera de una renovación programática o de una reordenación orgánica definitiva.

En este sentido, la participación protagonista de las organizaciones populares de masas en el impulso de la *Convergencia Socialista* es un factor fundamental. Aunque los partidos —y por cierto sus

direcciones— tienen un rol insustituible, la *Convergencia Socialista* no puede reducirse a un mero proceso de relaciones políticas formales ni, mucho menos, a un simple acuerdo —que podría ser camino fácil— entre direcciones políticas a espaldas de la participación de las bases partidarias, de los sectores de influencia de cada partido, de las organizaciones populares de masas.

La *Convergencia Socialista* será, pues, un proceso complejo y multifacético, un proceso de bases y de direcciones políticas, de formas diversas y, tal vez, contradictorias. La presencia orientadora de los partidos dada esta necesaria flexibilidad, será ciertamente crucial.

2.— Distintas fuerzas políticas para una común demanda democrático-socialista de importantes sectores del pueblo chileno.

La existencia de una demanda popular democrática y socialista es una realidad en la sociedad chilena. La difusión de esta idea ha sido el resultado de la práctica histórica de los partidos populares y, especialmente, del Partido Socialista. Sin embargo, desde hace ya más de una década hay que reconocer la existencia de otras fuerzas políticas que también responden a esta demanda, formando objetivamente parte del socialismo chileno; como, igualmente, de un numeroso contingente de socialistas que no reconocen filas en ninguna de las formaciones orgánicas que tratan de expresar políticamente a esta corriente.

La *Convergencia Socialista* persigue la progresiva integración, en un nuevo y común espacio, de las diversas expresiones que en la actualidad tratan de responder a la demanda democrático-socialista de vastos sectores de nuestro pueblo. La base de este empeño es la historia del socialismo chileno y el hecho de que las fuerzas que se trata de reunir hayan tenido orígenes y procesos de desarrollo ideológico-político similares, lo que se traduce en posiciones políticas contingentes afines y en un trabajo común en diferentes frentes sociales.



La confrontación en la *Convergencia* de estas fuerzas diversas alentará el encuentro con la identidad y con los valores más propios del socialismo chileno, así como su renovación de cara al futuro. La idea de la *Convergencia* es, pues, un *signo concreto de autocritica* de las antiguas y nuevas fuerzas socialistas, y de reafirmación de un compromiso revolucionario generoso.

La *Convergencia Socialista* no debe constituir un factor de división en el seno de la Izquierda sino, por el contrario, de fortalecimiento y profundización de su unidad. El impulso y elevación de la lucha popular de masas requiere de la unidad de los trabajadores y, en especial, de la clase obrera. Es necesario, pues, el entendimiento y acción común entre las fuerzas socialistas y el Partido Comunista, sobre la base de una leal confrontación de las discrepancias tácticas y estratégicas, sin pretender la subordinación de unos al pensamiento de los otros.

La *Convergencia Socialista* aparece, por tanto, como condición para la necesaria reorganización de los fundamentos de la unidad de la Izquierda y del conjunto del movimiento popular; y ésta a su vez, es una base indispensable para alcanzar un entendimiento de todas las fuerzas que enfrentan a la dictadura, y, también de las que luchan por el esta-

blecimiento de un proceso de profundización democrática que expresa un sólido consenso anticapitalista.

3. Las transformaciones de la formación social y la necesaria renovación programática del socialismo chileno.

La experiencia de la última década ha transformado profundamente a la sociedad chilena, tanto en el plano estructural como en el de la conciencia colectiva. Las bases político-programáticas de antaño resultan a todas luces insuficientes para responder a las nuevas demandas de dirección política que formulan los sectores populares. Se verifica, en efecto, un divorcio entre las nuevas realidades sociales y los planteamientos tradicionales de la izquierda y del socialismo chileno, construidos en —y para— un estadio ya superado de la historia nacional. Es necesario, pues, emprender un proceso de renovación político-programática, adecuado a la realidad y a partir de las raíces teóricas y políticas del socialismo chileno y de su trayectoria histórica.

Los análisis del pasado no logran dar debida cuenta del nuevo escenario sobre el que desenvuelve la lucha de clases en Chile; al insistir en ellos sólo se refuerza la crisis de conducción del movimiento popular. La izquierda puede y debe hacerse cargo correctamente de esta nueva realidad, y esto es condición para que reasuma un papel conductor de la lucha de masas y su calidad de alternativa histórica.

El socialismo chileno es la corriente más indicada para impulsar y llevar adelante este proceso, que por cierto debe comenzar por su propia renovación político-programática. En efecto, su tradicional sensibilidad frente al desarrollo nacional y a las demandas del movimiento social, así como su espíritu crítico y creador, le asignan la responsabilidad de asumir con prontitud la puesta al día del proyecto político popular.

4.— La renovación de nuestro marxismo.

Un factor fundamental para la renovación del socialismo chileno es la adopción de un marxismo, en permanente búsqueda y creación, abierto al aporte de otras vertientes teóricas y culturales, contrario a toda manipulación dogmática y a todo congelamiento de su esencial contenido revolucionario. Este marxismo es consustancial a la corriente socialista chilena, por lo que su abandono o fosilización contraría su identidad histórica.

Nuestra propia experiencia en Chile, el desarrollo de los procesos socialistas en el mundo actual y la discusión que tiene lugar en el movimiento obrero internacional, han suscitado nuevos problemas para el marxismo, los que cuestionan algunos preceptos habitualmente aceptados como “esenciales” al mismo o algunas formulaciones clásicas de ciertos principios.

Es preciso un serio esfuerzo de creación teórica y de imaginación para lograr que el marxismo pueda responder eficazmente a problemas como el de la integración a un proyecto socialista de valores cristianos revolucionarios; el de contradicciones y conflictos en una sociedad compleja que no admiten ser reducidos a esquemas puramente clasistas; el de la relación democrática entre el partido político y el movimiento social; el de la relación entre desarrollo económico y expansión de la democracia; etc.

La Convergencia Socialista debe hacerse cargo de este desafío. Esto es, restituir el contenido crítico del marxismo, a partir del empeño por elaborar respuestas teóricas adecuadas a los problemas concretos del presente en nuestro país.

5. Los valores cristianos revolucionarios son elementos constitutivos de un nuevo proyecto socialista para Chile.

Es indiscutible que, a nivel de la conciencia popular, algunos valores ligados al cristianismo han alcanzado una

notable expansión en los últimos años; y que éstos han fortalecido la lucha popular y democrática, a la vez que alterado las demandas que hoy deben ser satisfechas por un proyecto político alternativo. En este proceso ha jugado un papel fundamental el activo compromiso de las Iglesias en la defensa de los Derechos Humanos, así como la presencia destacada, en la lucha popular, de militantes cristianos de partidos de la izquierda socialistas.

Hay que recoger esta experiencia. Hay que reconocer la fuerza convocante, la capacidad crítica y los valores humanistas que implica el cristianismo, particularmente, su concepción de la solidaridad y de los derechos humanos entendidos en su más amplia acepción. Todo esto debe incorporarse —tanto en su significado doctrinario como cultural y social— como factor constitutivo de un socialismo chileno renovado.

Es necesario señalar que esta demanda no se resuelve mediante una simple proposición orgánica que incluya a los partidos de raíz democristiana que adhieren a la corriente socialista. En efecto, por una parte, el común factor originante sólo constituye un antecedente histórico, que no da debida cuenta de la realidad actual de tales partidos; y, por la otra, una característica esencial del cristianismo progresista consiste en no postular formas “integristas” de expresión que constituyen factores de división del movimiento popular; el aporte revolucionario, humanista y socialista del cristianismo y de las masas cristianas se efectúa mediante una inserción unitaria en el movimiento popular. Así pues, la efectiva incorporación de los valores y sectores cristianos es una cuestión que compete al conjunto del movimiento popular y sus organizaciones sociales y políticas. Sin embargo, es evidente que la Convergencia Socialista constituye el mejor estímulo a tal integración, en cuanto recogerá unitariamente la expresión de organizaciones que privilegian el aporte de valores y experiencias provenientes del universo cristiano.

6.— La Convergencia Socialista es una empresa posible y necesaria.

Aunque constituye un desafío difícil, la Convergencia Socialista no es solamente una buena intención ni un puro afán voluntarista. Es una empresa posible, aparte de necesaria. Posible porque posee bases históricas, sociales, ideológicas y políticas desde donde emerger como alternativa. Necesaria porque es requisito indispensable para el derrocamiento de la dictadura, la democratización efectiva del país y la construcción socialista.

Si la participación decisiva de la corriente socialista, en efecto, no podrá ser superada la crisis que afecta a la izquierda y que, por esta vía, afecta negativamente a todo el movimiento opositor. Lo que supone, a su vez, que la corriente socialista sea capaz de presentar una clara identidad política, partiendo por reconocer que la difusividad política y la dispersión orgánica que hoy la caracterizan, constituyen factores que la debilitan en su capacidad para proyectarse hacia alianzas más amplias y para entregar efectiva conducción política al movimiento popular.

En este sentido, la Convergencia Socialista debe enfrentar diversos desafíos, de los cuales pueden destacarse algunos de los más relevantes.

En primer término, la Convergencia Socialista supone rescatar los elementos políticos constitutivos de la *identidad histórica* del socialismo chileno: una corriente política revolucionaria, popular, nacional, antiimperialista, democrática y socialista.

En segundo término, esta labor debe ser acompañada de un riguroso esfuerzo de *renovación programática destinada a actualizar esa identidad histórica* a la luz de la nueva realidad económica y social en que se desenvuelve, actualmente, la lucha de clases en nuestro país; y de los avances experimentados por el pensamiento marxista y revolucionario a nivel mundial; se trata de proponer una opción política que redefina la organiza-

ción de la sociedad civil y de la sociedad política, así como sus relaciones mutuas, tomando en cuenta las recientes transformaciones impuestas sobre el país; se trata de proponer otro tipo de desarrollo, que respete y realice los valores democráticos, en particular la libertad, la justicia, la igualdad y la solidaridad; se trata de proponer una forma diferente de hacer sociedad, de construir un destino común, sobre la base de protagonismo del pueblo, y no de proponer, solamente, una nueva organización económico social; se trata, en suma, de una renovación programática sustantiva que de lugar al diseño de una alternativa que movilice a los trabajadores y a todas las energías revolucionarias y progresistas de la sociedad chilena para abrir un nuevo estadio de la historia nacional.

En tercer término, la Convergencia Socialista debe ser capaz de superar la multiplicidad de organizaciones políticas que expresan este proyecto común, impulsando progresivamente y sobre la base del avance de la lucha unitaria de masas, un proceso sostenido de *integración orgánica* de las expresiones históricas del socialismo chileno y de aquellas que han surgido posteriormente, en particular a partir de la década del 60. Es importante señalar que este proceso de integración debe considerar también, con máximo relieve, el aporte de miles de independientes que, pese a su decidido compromiso revolucionario en la lucha contra la dictadura, no adhieren a ningún partido determinado, pero sí a un proyecto socialista unitario.

La enumeración antes señalada no indica orden de prioridad. Por el contrario, una fundamental condición de éxito de la Convergencia residirá en la capacidad para avanzar, *paralelamente*, en los tres planos mencionados. Y sólo mediante este avance sostenido será posible que la Convergencia Socialista asuma con éxito su responsabilidad histórica de hacer un aporte efectivo al impulso común de la lucha popular y democrática de masas a todos los niveles.

II. LAS GRANDES CONSTANTES HISTÓRICAS DEL SOCIALISMO CHILENO

A lo largo de su trayectoria, el movimiento popular chileno ha contado con dos grandes corrientes de expresión política propia: la comunista y la socialista, para denominarlas según el nombre de los principales partidos en torno a las cuales éstas se han organizado. Su constitución como sujeto histórico protagonista de la vida nacional ha dependido siempre de la *unidad* alcanzada por esas dos corrientes políticas: y, a la inversa, los períodos de mayor retroceso han estado signados por la desunión o por la insistencia en frentes formales incapaces de esconder diferencias no resueltas entre aquellas.

En el presente, para afirmar la unidad de la izquierda y estructurar un vasto movimiento de las fuerzas democráticas, superando el vacío de dirección política existente, resulta indispensable un perfil nítido e influyente de la corriente socialista. Para alcanzarlo es necesario proceder a una renovación programática del socialismo chileno que de cuenta de la experiencia chilena de la última década y de las transformaciones impuestas a nuestra sociedad, y a un proceso orgánico que detenga y supere su dispersión, dando paso a la conformación de una fuerza con capacidad de conducción de la lucha popular y democrática de masas; esta es la tarea de la Convergencia Socialista.

En este propósito, un elemento fundamental es el rescate de las *constantes históricas* que han caracterizado a la corriente socialista chilena, toda vez que los elementos constitutivos del socialismo chileno no sólo conservan su vigencia, sino que la han acrecentado con la experiencia más reciente de Chile. Es obviamente necesario, no obstante, una labor de creación política para construir —a partir de estas constantes históricas— una propuesta democrático-socialista que dé respuesta a los principales problemas que

enfrenta actualmente el país y que tenga capacidad de convocatoria para movilizar a la mayoría nacional.

Las constantes históricas del socialismo chileno que nos parecen más dignas de relevar son las siguientes:

1.— El carácter nacional, popular, democrático, revolucionario y de masas del socialismo chileno.

El particular momento histórico en que nace, su destacado papel en esa coyuntura definitoria del curso que habría de asumir la historia chilena de este siglo, el extraordinario arraigo popular que alcanza en tan breve lapso, así como su peculiar composición social, serán factores determinantes de la identidad histórica y política que alcanzará el socialismo chileno.

1.1. Una respuesta política ante un momento crítico de la historia nacional.

El Partido Socialista nace en el primer tercio de la década del 30, coyuntura histórica en que se desplomaba la dominación oligárquica y el desarrollo capitalista "hacia afuera"; y se abría una nueva fase histórica bajo el impulso impetuoso de las capas medias y de la clase obrera, que habría de caracterizarlas por un proceso democratizador sustantivo y el desarrollo de un capitalismo industrializante y modernizador. Más concretamente, el socialismo chileno nace al calor de la lucha contra la dictadura de Ibañez y su primer acto político es la abortada "revolución socialista" de 1932 encabezada por quienes serían fundadores y máximos dirigentes del P.S.: Matte Hurtado y Grove.

Así, el Partido Socialista emerge como una *respuesta política* al vacío de dirección resultante de la renuncia de las posiciones democráticas sostenidas hasta entonces por el centro político y del aislamiento obrerista del Partido Comunista, fuertemente influido por posiciones sectarias y dogmáticas provenientes de la III Internacional.

En un momento clave de la historia nacional, el Partido Socialista surge encabezando un proceso revolucionario y una movilización *popular* que dará lugar, posteriormente, al Frente Popular (1938), cuyo Gobierno terminó con una larga transición abriendo paso a una nueva fase de la historia de Chile.

1.2. Una corriente popular y auténticamente nacional.

Más que en calidad de expresión política natural de una determinada clase social —como lo fue, por ej., el P.C. respecto de la clase obrera—, el P.S. nació como una respuesta específica frente a una demanda *popular y nacional* de dirección política.

Lo anterior se reflejó posteriormente en la composición social de la base de apoyo del Partido Socialista, la que no se reduce a la clase obrera sino que cubre también un amplio espectro de la población ocupada en servicios, así como de sectores marginados de fuentes esta-



bles de trabajo. Esta heterogénea base social contrasta fuertemente con la del P.C., la que radica claramente en los sectores obreros, y casi exclusivamente en ellos. de lo que resulta una deficiente proyección de alcance nacional de este último partido, limitado por su dificultad para afincarse en las zonas del país de escasa población obrera. En el caso del Partido Socialista, por el contrario, las características diversas de su base social le sirven de eficaz soporte para una política popular de proyección nacional.

Esta situación se reflejará en una diferente actitud de ambos partidos frente a la *política de alianzas*. Para el P.C. resultará vital alcanzar alianzas que le posibiliten una proyección nacional y una dimensión popular; el P.S., en cambio, en tanto es expresión de una determinada alianza de sectores sociales, mostrará rigidez y reticencia en la política de alianzas por su eventual efecto en la expresión de tendencias internas. (Es posible que esta circunstancia explique alguno rasgos negativos recurrentes, el caudillismo, el sectarismo en ciertos momentos de su historia, etc.).

El socialismo chileno tampoco surge como cristalización político-orgánica de una doctrina determinada, ni como expresión de alguna agrupación internacional de fuerzas políticas. Nace ante un vacío político concreto en un momento decisivo de la historia nacional.

Por esta circunstancia, su desarrollo futuro estará marcado por su esfuerzo en mantener una inserción protagónica en la vida pública nacional, por salvaguardar su *autonomía* en el plano internacional y por *crear* un cuerpo doctrinario propio, asumiendo críticamente el marxismo, a partir de la realidad chilena y su permanente transformación.

1.3. Una corriente democrática, heredera de las mejores tradiciones del pensamiento libertario chileno.

Su origen histórico y social permite al P.S. levantarse como el más auténtico heredero de las tradiciones libertarias chilenas. En efecto, el P.S. *amplía y pro-*

fundiza los valores democráticos, reformulándolos en una concepción (socialista) que proyecta la democracia también al plano de la economía, lo que supone una revolución obrera y popular que ponga fin a la apropiación privada del trabajo social y a toda forma de dominación. La adopción del marxismo como fuente teórica principal es justamente lo que permite al P.S. recoger el proceso democratizador que se venía dando en nuestra sociedad y sostener su ampliación y profundización permanente.

Sin perjuicio de su autonomía, el P.S. mantiene una vinculación permanente con el movimiento obrero mundial —y particularmente latinoamericano— desde una posición de independencia y solidaridad. Tal postura se traduce en un apoyo decidido a los procesos nacionales de construcción del socialismo y a las luchas de liberación nacional. Actitud ejemplarmente demostrada en el apoyo irrestricto del P.S. a los pueblos yugoeslavos y argelinos en la construcción soberana de su camino propio contra la opresión clasista y colonial; así como, desde sus inicios, a la Revolución Cubana, y más recientemente, a las luchas del pueblo angoleño y del pueblo nicaraguense, entre tantos otros.

1.4. Una corriente definitivamente revolucionaria y de masas.

Su autonomía y la aguda sensibilidad a las condiciones específicamente nacionales que proviene de su inserción e identificación con las luchas de las clases populares de Chile, permite al socialismo chileno, por otra parte, una temprana lucidez acerca del carácter que debe asumir la revolución en nuestro país; una revolución que debe alterar radicalmente el carácter de clase del Estado para avanzar en un proceso de democratización que la burguesía nacional es estructuralmente incapaz de desarrollar.

Por esta razón, si por un lado tienen sobre el P.S. una fuerte influencia los movimientos nacional-populares de

América Latina en la década de los cincuenta (el APRA peruano, el MNR de Bolivia, el peronismo argentino), pronto desarrolla y avanza en la crítica de la derivación populista de los mismos y valora profundamente el proceso posterior de la Revolución Cubana que, a la par que muestra un exitoso camino insurreccional, destruye la maquinaria estatal de la dictadura batistiana e inaugura un camino inédito al socialismo.

Pero el carácter revolucionario de esta corriente no proviene únicamente de lo anterior. A lo largo de su desarrollo, uno de sus rasgos permanentes ha sido el definirse siempre por la *movilización de masas* con perspectivas de ruptura insurreccional y superación del sistema capitalista, radicalidad que le lleva a desconfiar de mejoramientos relativos de la clase trabajadora mediante procedimiento que pudieran reforzar al sistema capitalista.

Así se explica el esfuerzo constante del P.S. por recoger los más diversos conflictos sociales, buscando articularlos en una común demanda política; el socialismo, es decir, la transformación global de la sociedad. En este sentido, aunque el proyecto que levanta el P.S. contiene tanto aspectos políticos como económicos-sociales, lo que se destaca es la *alternativa política* que representa.

Esto hace del P.S. un partido de movilización de masas, de gran capacidad para interpretar la demanda popular por el cambio que surge de vastos sectores de la sociedad chilena; lo que se ha reflejado en una organización interna sensible y permeable frente a las demandas sociales, y en este sentido, más próxima a un *movimiento* que a un partido monolítico de clase.

Lo anterior marcó siempre una diferencia fundamental con el P.C. y su táctica de lucha por reivindicaciones en el marco de una relativa aceptación del proceso de modernización capitalista desde un enfoque pragmático, que indicaría la conveniencia de no emprender un rechazo radical, sino aprovechar su



frente social básico de crecimiento (la clase obrera) y robustecer su estructura orgánica. El P.S., en cambio, rechaza globalmente el proceso de modernización capitalista, recogiendo sus contradicciones para desatar una movilización política por el socialismo. En otros términos, mientras el P.C. construye todo su quehacer en términos de presentarse como *alternativa de gobierno*, viable, el P.S. lo hace para constituirse en *alternativa de poder* en ruptura con el orden político imperante.

2.— La búsqueda de un pensamiento político propio.

Un elemento característico de la corriente socialista ha sido la ausencia de dogmatismos y rigideces en la formulación de su proyecto político-programático. Este ha sido sometido a permanente crítica y revisión, en función de la adopción crítica del marxismo y del análisis de las constantes transformaciones de la realidad nacional.

Por esta razón, en el P.S. ha habido un permanente proceso de discusiones

que, por constituir una expresión de vitalidad creadora, no ha habido interés por mantener en secreto. Por esta circunstancia, en este proceso de discusión no se han expresado sólo las opiniones y posiciones que se confrontan en su interior sino, también, las que se dan en el conjunto de la izquierda chilena. En este sentido, el P.S. ha constituido un espacio privilegiado de discusión política del conjunto del movimiento popular.

2.1. El perfil político del socialismo chileno.

Dadas las circunstancias históricas en que surgió la corriente socialista, su adscripción al marxismo tuvo el carácter de una maduración; su aporte resultaba indispensable, en efecto, para profundizar y expandir aquellos ideales democráticos y libertarios que la burguesía se mostraba impotente de realizar; y, en consecuencia, no podía aceptar una concepción anquilosada y dogmática del mismo. La suya es pues una base doctrinal de síntesis, abierta al desafío de una permanente creación política a partir de la realidad e historia nacionales.

La heterogénea base social de apoyo de esta corriente, por su parte, obliga al diseño de un proyecto político nacional capaz de integrar toda la constelación de intereses que conforman el campo popular, aunque privilegie los de los trabajadores. Un empeño de esta naturaleza es mucho más difícil —y sus resultados más controvertibles— que aquel destinado a proyectar políticamente a una exclusiva clase social: El se expresa en un proyecto políticamente popular para la Nación, y no sólo en la traducción política de un conjunto de intereses corporativos.

A lo anterior se suma la adscripción permanente y agresiva del P.S. a una posición de independencia a de todo bloque o corriente política internacional, y su rechazo consiguientemente a la formulación para Chile de un determinado "modelo" revolucionario. En efecto, una de las peculiaridades del socialismo chileno es su persistente esfuerzo por reco-

ger los avances del marxismo y del socialismo a nivel internacional desde un enfoque nacional y latinoamericanista; cuestión que no le ha impedido mantener desde siempre una posición crítica frente a los socialismo reales y una actitud de activa solidaridad con todos los procesos de liberación nacional y construcción socialista.

De esta forma la corriente socialista va declinando un pensamiento político aparentemente difuso, pero propio y singular: una adscripción crítica e histórica al marxismo; una idea democrática, pluralista y humanista del socialismo; un proyecto político popular y nacional; una definida voluntad revolucionaria; una posición internacional antiimperialista, independiente y solidaria con el Tercer Mundo y los No-Alienados; una concepción de la relación partido-movimientos sociales que respeta la autonomía de estos últimos; una concepción no burocrática del partido, etc.

2.2. La tesis del Frente de Trabajadores

El P.S., sin embargo, no ha sido una simple sumatoria de intereses sociales diversos ni de concepciones doctrinarias contradictorias. En los años 50, particularmente, hubo un esfuerzo deliberado de síntesis que cristalizó en la línea del Frente de Trabajadores. Con este tesis el socialismo chileno da cuenta de su composición social, con una línea que eleva a sujetos históricos a "todos los explotados y oprimidos", con la hegemonía de la clase obrera. Con ello el P.S. refleja su voluntad de ser más que un partido obrero; de entregar una conducción popular de proyección nacional, proponiéndose como objetivo la construcción de una "República Democrática de Trabajadores" como forma de transición al comunismo.

Esta tesis, de sólida elaboración, surgida de un análisis reguroso de la práctica política del P.S. tiene no sólo un alto valor teórico sino, sobre todo, político, como orientadora de la acción. (Si aquí no le dedicamos un mayor desarrollo es

porque su conocimiento ha estado implícito en los análisis que realizamos).

3. El surgimiento de nuevas fuerzas políticas socialistas en los sesenta.

A fines de la década de los 60 hacen su aparición en la escena nacional nuevas fuerzas políticas, como resultado de desgajamientos del P.D.C. y del proceso de radicalización de importantes masas cristianas que tienen lugar en esos años.

Estas nuevas fuerzas políticas en la actualidad forman parte indiscutible de la corriente socialista por su decidido compromiso con la lucha del movimiento popular en la perspectiva señalada por los contenidos centrales que se derivan de la trayectoria histórica de esta corriente, a los que ya nos hemos referido.

En estas circunstancias, en el análisis que realizamos se planteó la siguiente pregunta: ¿por qué estas nuevas fuerzas políticas no se incorporaron, en el momento de su gestación, a la expresión orgánica del socialismo histórico, optando en cambio por constituirse en destacamento separados?

Al respecto se expresaron en el Grupo opiniones que, aunque comparten algunos juicios comunes, enfatizan aspectos distintos.

Algunos pusieron el acento en la incapacidad del P.S. para atraer a estas nuevas organizaciones políticas que, en su origen, no alimentaban el propósito de constituirse como destacamentos separados sino que, por el contrario, destacaban su propósito transitorio (señalándose que no se designaban como "partidos" sino como "movimiento" o como "organización"). Esta incapacidad del P.S. se explicaría por su abandono de la línea de movilización de masas en la perspectiva insurreccional y su reemplazo, en la práctica política, por una oscilación estéril entre el parlamentarismo y el guerrillerismo foquista. De este modo, estas fuerzas políticas que, por lógica histórica debieran haberse incorporado al tronco orgánico socialista, no lo hicieron.

Otros, en cambio, enfatizaron que estas nuevas fuerzas políticas no subrayan oficialmente como socialistas, sino como manifestas inconsistencias de sus posiciones políticas, teñidas de un radicalismo propio de su inmadurez ideológica. Solo con el curso de los años, en función de su compromiso y práctica política con los sectores populares y sus vanguardias, van madurando en su vocación socialista y limando sus expectativas alternatistas. En por tal razón que tales fuerzas, en el momento de su generación, optan por aprovechar el espacio político propio que entonces les ofrece la U.P.

Aunque estas posiciones surgieron en nuestros debates como antagónicas, su confrontación permitió recoger opiniones de unos y de otros, produciendo en definitiva un resultado que, aunque mantiene diferencias, recoge ambas líneas de interpretación.

3.1. Una matriz común a la de la corriente socialista

El MAPU y la IC nacieron en una fase histórica decisiva para el país. A fines de los 60, en efecto, el agotamiento del estilo de desarrollo capitalista y del régimen político democrático inaugurado en Chile en los años 30 en evidente. El gobierno demócrata cristiano de Frei, pese a sus esfuerzos reformistas, no lograba poner atajo al mencionado proceso. Paralelamente, la movilización popular (campesina, estudiantil, poblacional y obrera) alcanza una fuerza incontrolable para el sistema. Las luchas populares se desarrollan ascensionalmente al mismo tiempo en todo el Continente y alcanzan eco en sectores tradicionalmente adheridos a las fuerzas de conservación. Proceso que se simboliza en la reunión de los obispos católicos en Medellín y que marca un giro de la Iglesia hacia una misión de compromiso con los oprimidos, y acompaña una radicalización de significativos contingentes cristianos que pasan a integrarse decididamente a la lucha popular.



Los procesos anteriores se reflejan en el surgimiento y fortalecimiento de corrientes que, en la Democracia Cristiana, postulan una "vía no capitalista de desarrollo" en contraposición a la política del gobierno de Frei y a las tesis tradicionales de la Izquierda, a la que se la percibe formando parte de un mismo sistema en crisis. Este proceso de radicalización de sectores del PDC les lleva a una aproximación creciente del marxismo ante la constatación de la impotencia de la voluntad democrática en su forma burguesa. Esta aproximación al marxismo coincide con su descongelamiento luego del período staliniano y con el desarrollo de la "teología de la liberación", lo que hace posible una visión más crítica del mismo.

Así pues, estas nuevas fuerzas socialistas nacen como un intento de respuesta política en un momento crucial de la

historia nacional y como resultado, básicamente, de la radicalización de sectores medios. Y surgen enarbolando tesis política sustancialmente coincidentes con las del socialismo: agotamiento de la potencialidad democrática de la burguesía nacional y del desarrollo capitalista autónomo, necesidad de articular un frente común de los trabajadores explotados con la conducción de la clase obrera y negación de la viabilidad y pertinencia histórica de una concepción frente-populista, carácter político y de masas del proceso revolucionario y entendimiento de que el mismo no podrá evitar en su desarrollo el enfrentamiento de fases en que la burguesía opondrá su poder militar al avance del pueblo, afirmación del carácter insurreccional de su desenlace y negación de las concepciones militaristas y foquistas como camino hacia el poder, etc...

3.2. ¿Desdoblamiento de la corriente socialista? (1)

La apresurada radicalización de los sectores desgajados del P.D.C. y su aproximación al marxismo les lleva, en una primera fase, a una sobre-ideologización de sus posiciones políticas, con una postura vanguardista extremadamente crítica de las expresiones históricas y de la trayectoria teórica del movimiento popular. Esto les conduce a un rechazo de la "izquierda tradicional", a la que se la visualizaba incapaz de renovarse teóricamente y de asomarse a nuevas realidades (como la radicalización cristiana, por ejemplo).

Surge pues una actitud proclive a la construcción de una "tercera fuerza" capaz de enmendar la plana a las corrientes socialistas y comunistas. Con posterioridad, la cristalización de la U.P. reforzó esta tendencia al ofrecer a estos movimientos un espacio propio como expresión de "los cristianos progresistas", pese a su declarada voluntad de negarse en algunos casos a sí mismas como fuerzas políticas "cristianas".

En cualquier caso, la no integración de estas nuevas fuerzas al curso socialis-

ta de cuenta, también, de la rigidez del P.S. para abrirse a la radicalización de estos nuevos sectores sociales, lo que suponía asumir el impulso valórico revolucionario asociado al cristianismo.

Por una parte, en este período parecen diluirse algunas aristas constitutivas de la identidad política del socialismo chileno como resultado de tres procesos que se desenvuelven paralelamente una interpretación cada vez mas obrerista y restrictiva de la tesis del Frente de Trabajadores; una lectura militarista de la Revolución Cubana. Y la adopción de formas orgánicas que resuelven inadecuadamente la relación cuadros-masas. Esto conduce, naturalmente, a tendencias hacia la dogmatización y burocratización, acompañadas de un fraccionamiento extremo: a un lado el "militarismo foquista" y, al otro, el "parlamentarismo".

Por otra parte, resulta notable la incapacidad del P.S. para comprender la verdadera significación del fenómeno cristiano. De hecho, mantiene al respecto la postura marxista más tradicional, y observa la radicalización de los cristianos como movimientos de una "conciencia atrasada" que, cuando más, implican un aporte cuantitativo a la lucha popular, a la que llegan con rémoras y deformaciones. El hecho de que las fuerzas políticas más expresivas de este fenómeno provinieran del PCD alentó aún más esta visión dogmática. Tras esto, desde luego, se encuentran situaciones históricas y culturales, como son el papel objetivamente reaccionario jugado por la Iglesia en las décadas anteriores y el origen laico del socialismo chileno.

3.3. La significación histórica de las nuevas fuerzas socialistas

Es difícil generalizar respecto a estas fuerzas. No con carácter excluyente y alternativistas. A la inversa, estas fuerzas así como toda la corriente progresista de las Iglesias latinoamericanas,

rechazan todo intento por hacer del cristianismo un elemento diferenciador dentro del campo popular y tratan de incorporarlo como factor constitutivo y enriquecedor de los proyectos y organizaciones políticas propias del pueblo. Sin lugar a dudas la presencia de estos partidos ha reforzado significativamente esta visión tanto al interior de los cristianos como al interior del campo popular histórico y, especialmente, en la corriente socialista. Esta comprensión colabora decisivamente en la ampliación de la convocatoria del proyecto socialista y popular, a la par que lo enriquece cualitativamente. El cristianismo, en efecto, forma parte indisoluble de la conciencia colectiva del pueblo chileno y no puede dejarse de lado en un proyecto de mayoría: junto con representar un impulso ético que fortalece la lucha revolucionaria, el cristianismo incorpora una actitud crítica y solidaria que refuerza el carácter democrático del proyecto socialista.

Por otra parte, estas nuevas fuerzas políticas han significado un enriquecimiento importante del debate político-intelectual de la corriente socialista. En el campo del marxismo y del estudio de la realidad chilena asr mismo, han jugado en la última década un papel destacado.

En el Gobierno de la Unidad Popular estas nuevas fuerzas socialistas ocuparon un lugar destacado. Y con posterioridad al golpe de 1973, han entregado un notable testimonio de compromiso revolucionario y socialista en la lucha contra la Dictadura y en defensa de los derechos humanos.

Lo definitivo es que estas nuevas fuerzas políticas socialistas forman ya parte constitutiva de esta corriente. La actualización de la identidad histórica del socialismo chileno y su renovación programática son objetivos que difícilmente podrán alcanzarse sin una formulación política orgánica que se base en una participación activa en esa labor de estas nuevas fuerzas socialistas. Este es el desafío fundamental que enfrenta la Convergencia Socialista.

III LA NUEVA REALIDAD NACIONAL

En los años recientes, la sociedad chilena ha sido profunda y violentamente transformada. La dictadura militar ha logrado refundar sus bases materiales, se esfuerza por institucionalizar las drásticas transformaciones que ha generado. Es en esta nueva realidad desde donde habrá que avanzar hacia la construcción de una sociedad socialista y, consecuentemente, democrática.

1. El momento histórico en que se erige el nuevo escenario.

1.1. La crisis del capitalismo chileno se hace evidente a inicios de la década del 60. El proceso de acumulación capitalista encontraba serias barreras y la hegemonía política burguesa era seriamente cuestionada. La D.C. intentó, frustradamente, ampliar la base de apoyo del sistema; este intento, sin embargo, no logró sino profundizar las fisuras al interior de la clase dominante. El proceso de descomposición capitalista se vio acompañado de un vertiginoso ascenso en el nivel de organización y lucha del movimiento obrero y popular. Esta situación alcanzó su punto más álgido en 1970 con el ascenso al gobierno de la Unidad Popular.

1.2. El Gobierno Popular representó la conquista más importante que el movimiento obrero y popular haya alcanzado en su perspectiva de construir el socialismo en Chile. Sin embargo, este período abrió las puertas a una crisis que desembocó en la dictadura militar. Esta crisis encontró sus causas fundamentales en la incapacidad de la U.P. para movilizar a la gran mayoría en torno a un proceso de profundización democrática con sello socialista. El proceso de cambios llevado a efecto polarizó a los sectores medios, a sus representantes políticos y a las FF.AA., generando una aguda crisis social y política. Estos hechos ocurrieron en un marco político donde la derecha se plantea, desde siempre, como única sa-

lida el golpe militar y el centro político tiende en forma creciente a esas posiciones; en tanto que la U.P. se muestra incapaz de resolver la crisis económica e imponer el orden público al no contar con el poder necesario para detener la rebelión impulsada por la oposición.

1.3. La revolución burguesa de 1973 es la respuesta capitalista a la crisis social y política que vivió el país. Como respuesta capitalista no encuentra exclusivamente su origen a nivel nacional, sino corresponde a las tendencias del sistema capitalista a nivel mundial. La gran burguesía se plantea superar la crisis refundando las bases del capitalismo chileno. Se requiere incrementar en forma sustancial la eficiencia capitalista para posibilitar la reproducción ampliada del sistema. Esto significa aumentar la explotación del pueblo chileno, concentrar el capital en un reducidísimo grupo de capitalistas nacionales y extranjeros y transnacionalizar la economía (esto es, hacerla coherente con los intereses de la economía multinacional). A la vez, refundar las bases materiales del sistema capitalista requiere de la desarticulación de la fuerza social y política del pueblo y, por lo tanto, de un gobierno autoritario y represivo.

2. La situación internacional en que se inscribe la nueva realidad social.

2.1. Inserción en un proceso de acumulación capitalista a escala mundial.

Las dictaduras militares en América Latina y otras partes del mundo coinciden —no por casualidad— con el hecho de que el gran proceso de expansión del capital multinacional que se inicia en la década de los 50 se ve dificultado por una movilización popular creciente que lo restringe, disminuyendo sus tasas de ganancia. La expansión del capital multinacional requiere de regímenes que “controlarán” al movimiento obrero y popular en forma estable y permanente y le aseguran bajas tasas de impuestos,

garantías contra la expropiación de sus bienes, apoyo financiero o en obras de infraestructura y otra serie de granjerías, que la dictadura chilena se apuró en conceder.

En efecto, el dinamismo del “modelo” de la dictadura está sujeto en gran medida a la entrada masiva de inversión extranjera: es ésta la llamada a producir el “despegue”, materializando el segmento dinámico de la economía. (El patrón de desarrollo capitalista que se pretende implantar es, por esto, esencialmente transnacional ya que se basa en la creación de condiciones para la mejor inserción de la economía chilena en el proceso de acumulación capitalista a escala mundial).

La dependencia del “modelo” con el capital transnacional no quiere decir que éste inmediatamente se instale en Chile. Por el contrario, hasta que no perciba que el régimen se ha logrado institucionalizar en forma estable, no se decidirá a venir. Chile es un país pequeño para el capital



transnacional y éste no estará dispuesto a aventuras innecesarias. Sin embargo, en la medida que éste no se instale el “modelo” como tal difícilmente podrá asegurar una reproducción continuada de la economía chilena.

2.2. La crisis de credibilidad de los “socialismo reales” tiende a reforzar el discurso y acción antimarxista de la dictadura.

La década de los setenta se caracterizó por una gran expansión del “área socialista” a nivel mundial, lo que claramente fortaleció su imagen a nivel internacional. Paralelamente, sin embargo, el mundo asistió a diversas “invasiones socialistas” y no vio que se creara un espacio democrático para la disidencia ni una efectiva libertad participativa al interior de estos sistemas.

Estos hechos han significado que los países socialistas deban ser considerados como agentes políticos fundamentales a nivel internacional; pero surgen dudas respecto a sus voluntades democrática y de respeto a los caminos políticos nacionales. Algunos caracteres antidemocráticos e intervencionistas de los socialismos reales han sido un buen caldo de cultivo para el discurso antimarxista de los gobiernos capitalistas.

2.3. De la guerra fría a la multipolaridad: un refuerzo a las vías nacionales de liberación.

Si bien es cierto se ha producido últimamente una agudización de las tensiones entre EE.UU. y URSS y, por lo tanto, una tendencia a estabilizar las zonas de influencia de ambos, —esta no ha comprometido a todos los países de la órbita capitalista (Alemania, Francia, etc.) ni de la órbita socialista (China, Yugoslavia, etc.)— por el contrario, la mayoría de estos países quiere volver a adquirir un rol internacional propio y autónomo.

Este carácter multipolar que tiende a adquirir el mundo da mayores posibilidades de maniobrabilidad para jugar con las contradicciones del sistema capitalista, e incrementar las posibilidades de vías nacionales de transformación social. Esto explica una serie de fenómenos como son la revolución de Nicaragua y Jamaica en América Latina, la serie de revoluciones en África y las probabilidades de éxitos de los movimientos de Liberación

nacional en Guatemala y El Salvador. Los procesos socialistas, por su parte, adquieren una variedad de formas según los contextos en que se desarrollan, y es ya incuestionable que el socialismo no responde a un modelo único y universal.

3. Algunos rasgos característicos de la nueva realidad nacional.

3.1. Las transformaciones ocurridas configuran un nuevo escenario económico y social.

La economía fue coactivamente "normalizada" en términos capitalistas. Esto es, se establecieron —por la fuerza— condiciones de explotación, que maximizan el excedente captado por los capitalistas. Este proceso fue impulsado mediante el empleo de dos mecanismos centrales: el incremento de la tasa de plusvalía (disminución del salario y aumento de la productividad) y la concentración y centralización del capital, de tal forma que un grupo reducido de capitalistas pudiera captar los excedentes producidos en el conjunto de la economía. Estos "requisitos" de eficiencia capitalista tienden a jibarizar el mercado interno y, por lo tanto, resultaron coherentes con la redirección de la economía hacia el exterior. Se crearon, de esta forma, las precondiciones para el funcionamiento de un nuevo estilo de desarrollo capitalista en Chile.

3.2. La reestructuración económica ha afectado la posición de clase de los distintos agentes.

El volcamiento del proceso de realización de la plusvalía hacia los mercados externos y la transnacionalización de la estructura productiva han transformado los polos dinámicos y los procesos coadyuvantes de la economía. Así tenemos, por ejemplo, que los sectores productores de bienes salario y sustitutivos de importaciones (industriales y agrícolas) tienden a disminuir su importancia; al mismo tiempo que la aumentan los sec-

tores extractivos con ventajas comparativas "naturales", convertidos en el nuevo polo dinámico. La pequeña industria de apoyo al productor para el mercado nacional, por su parte, tiende a desaparecer, a la vez que se expande al pequeño comercio.

Estos cambios en la participación relativa de los distintos sectores productivos en la economía se han visto acompañados de un proceso de concentración y centralización de la propiedad sobre los medios de producción y de disminución de la capacidad de absorción productiva de la mano de obra. El conjunto de estos efectos ha transformado la estructura de posiciones de clase del país.

El tamaño absoluto de las clases dominantes parece no haber cambiado sustancialmente, pero sí se ha rearticulado internamente. La nueva fracción dirigente está conformada por grupos financieros, asociados y dependientes del capital extranjero, de origen relativamente reciente en la historia económica chilena. Estos grupos se apoyan en la dupla fuerzas armadas-tecnocracia para imponer su proyecto de dominación, perdiendo así toda vestidura democrática y nacional.

El conjunto de las clases populares, además de crecer cuantitativamente, han sufrido grandes transformaciones en términos de la participación relativa de los grupos que las conforman. Así tenemos que el proletariado industrial y agrario tiende a disminuir su importancia cuantitativa en forma notable. Al tiempo que aumentan su peso específico el sector de trabajadores por cuenta propia, la pequeña burguesía marginal y los desempleados. Estos últimos sectores —que agrupan a la gran mayoría de los miembros del bloque popular— se caracterizan por su atomización y falta de ligazón con la plataforma política tradicional de la izquierda. Ha disminuido, además, la importancia económica de aquellas industrias donde se registraban grandes agupaciones de obreros (textil, cuero y calzado, línea blanca) haciéndose más difícil la integración de intereses comunes, lo que —reforzado por los altos niveles

de desempleo— conspira contra la combatividad sindical.

3.3. El intento de desarticulación de las organizaciones sociales y políticas disidentes y el cambio en el contenido de clase de toda práctica social.

Un requisito esencial para construir el nuevo escenario económico social fue reprimir y desarticular los movimientos sociales y políticos real o potencialmente disidentes. Por esta razón, se acabó con el Estado de compromiso y con las pautas tradicionales de participación social y política, inmovilizando —vía represión— el aparato político del bloque popular, y transformando de esta forma las relaciones políticas entre las clases.

En concreto, se ha marginado al bloque popular del sistema institucional, bloqueando el establecimiento de una sólida relación entre partidos y masas que diera contenido político al conjunto de las prácticas sociales de las clases dominadas; lo que ha estimulado la crisis político-orgánica que atraviesa al movimiento obrero y popular. Este proceso se ve acompañado por la dispersión orgánica del movimiento obrero que se refleja en la ausencia de una articulación nacional única de éste y en los sucesivos fracasos por constituirlo (en lo que mucho tiene que ver la represión, el desempleo y el Plan Laboral). A esto se agrega la brecha existente entre las cúpulas y las bases sindicales.

Asistimos, pues a un proceso de desintegración de la práctica social y política del bloque de los dominados. La integración y proyección de este movimiento es la tarea central que se le plantea a la oposición política y al movimiento convergente por el socialismo en Chile.

3.4. La renovación ideológica del capitalismo chileno y la "nueva institucionalidad".

Hasta el momento, la dictadura se mantiene a través del uso directo, permanente y extendido de la fuerza, siendo la coerción el elemento clave para integrar

a las diversas clases en las relaciones productivas. En este esquema el elemento ideológico es claramente secundario.

El Estado represivo, necesario para desarrollar la sistemática desmovilización de las masas, no agota, sin embargo, las necesidades del sistema que se pretende implantar. Sólo implanta las bases para la "reconstrucción"; esto es, las bases para la creación de políticas, instituciones y condiciones para una expansión en gran escala, a largo plazo, sostenida en la reproducción ampliada del estilo capitalista transnacional.

En esta perspectiva la burguesía ha iniciado una ofensiva ideológica. Sirviéndose de todo su aparato de dominación cultural avanza en llenar de contenido valorico-ideológico a la nueva forma de ser del capitalismo en Chile. Se promueve el concepto de "orden" y "disciplina", necesarios para una mayor eficiencia del trabajo en la producción capitalista. Por sobre todo, se subraya el valor de la lucha individual por el éxito y, por lo tanto, la necesaria despolitización de la sociedad. Este último "valor" —que constituye el "mensaje" central del actual discurso burgués— se transmite fundamentalmente en forma negativa; mediante la crítica al marxismo y al estatismo por su carácter "socializante" que niega la libertad individual; y —en alguna medida— en forma positiva, al identificar el esfuerzo individual con esperanzas de consumo "moderno" que, aunque sólo son realidad para un sector minoritario, ejercen un efecto masivo por la propaganda.

El afincamiento del nuevo escenario económico y social está sujeto al establecimiento de una fórmula institucional que, simultáneamente, lo refleje y lo refuerce sobre bases formalmente consensuales. Hasta el momento se ha concentrado el poder en la rama ejecutiva ("protectora de los abusos que conlleva la libertad y poseedora de la única racionalidad técnico-instrumental que hace viable el crecimiento económico"). El aparato gubernamental se ha convertido en el organizador político funda-

mental (en una suerte de partido de la clase dominante). A través de él se contacta e incorpora a diversos grupos sociales, gremiales y técnicos.

Sin embargo, aún no se logra la fórmula institucional estable que el sistema necesita para su reproducción y expansión. Este es el objetivo político central del bloque dominante la presente etapa.

4. Un nuevo escenario para el quehacer político popular y democrático.

La sociedad chilena ya se desenvuelve en un nuevo escenario. Las bases estructurales de la sociedad han sido transformadas, con lo que se ha trastocado la posición de clase de los distintos agentes. Se ha revertido el proceso democratizador que posibilitó en el pasado grandes conquistas para el pueblo. El discurso y acción política del bloque dominante han cambiado en forma radical. Cada uno de los chilenos —en lo más privado de su existencia— ha debido adecuarse. La revolución burguesa —en este sentido— ha sido exitosa; el movimiento obrero y popular se mueve en nuevas tierras, y su acción política no puede permanecer anclada en el pasado. La renovación es un deber; ya emergen nuevas prácticas, movimientos y organizaciones sociales, y se incorporan o reactualizan otros valores y concepciones (libertad, democracia, derechos humanos). Este nuevo escenario exige de una nueva oposición popular.

Surgen un nuevo tipo de práctica, movimientos y organizaciones sociales.

La lucha social se desplaza de frentes. Adquiere especial relevancia la lucha solidaria por los derechos humanos y las condiciones mínimas de sobrevivencia. Este desplazamiento brota de la reacción frente a ciertas necesidades humanas básicas y radicales; principalmente, de la defensa del derecho a la vida misma.

Este nuevo escenario nacional impone un alto grado de diversificación al movimiento social y estimula su atomización. Este no logra encontrar, por otro lado, un agente político que lo proyecte

y exprese a nivel nacional, respetando su autonomía. El nuevo movimiento social se caracteriza por sus rasgos corporativos, reivindicacionistas y cortoplacistas; mientras el movimiento político preserva sus características parlamentarias, invocativas, lineales y organicistas.

El fin de la democracia representativa y la disminución cuantitativa de la clase obrera se suman a los problemas de convocatoria nacional que ya presentaban los partidos populares. Su divorcio con el movimiento social el aspecto crucial de la crisis de los partidos.

IV IDEAS PARA EL DISEÑO DE UNA ESTRATEGIA DEMOCRÁTICO-SOCIALISTA

Las transformaciones ocurridas en nuestro país, las lecciones de nuestra reciente experiencia histórica y el profundo debate que sacude al movimiento obrero internacional, hacen necesario poner en la discusión algunas definiciones esenciales que sirvan al diseño colectivo de un camino estratégico para el socialismo chileno en la actual fase histórica.

Tales definiciones, que tienen que ver tanto con nuestra idea del socialismo como con el qué hacer de nuestro movimiento, no pueden agotarse ciertamente por la vía de la adscripción simple y llana a determinadas corrientes de interpretación del pensamiento marxista o a determinados moldes estratégicos probablemente estériles. Hay por delante una tarea imprescindible de creación que debe comprometer a todos los socialistas chilenos.

Por nuestra parte, ofrecemos algunas proposiciones destinadas a promover un debate a este respecto. Estas no conforman un todo coherente; por el contrario, expresan ciertos *acentos* que nos parecen importante destacar hoy en día cuando se trate de diseñar una estrategia global para el socialismo chileno que re-

mueve su perfil histórico. Inevitablemente, pues, las ideas que a continuación se exponen resultarán demasiado unilaterales y probablemente muy discutibles. Esto es justamente lo que se persigue al presentarlas.

Demás está agregar que las proposiciones que se presentan a continuación —pese a la forma como aparecen redactadas— son totalmente provisionarias.

1. Sobre nuestra concepción del Socialismo.

El socialismo surgió y se desarrolló en la historia como un movimiento contra las restricciones que imponía la propiedad privada de los medios de producción a la decisión común, de toda la sociedad, sobre la producción social.

1.1. *El socialismo no es sólo la socialización de la economía*

El socialismo era, en este sentido, la prolongación necesaria de la teoría democrática que la clase burguesa no podía realizar sin perder su privilegio como clase propietaria. La resistencia violenta que la burguesía opuso en todas partes a la privación de sus privilegios de minoría, hicieron que este movimiento social de los trabajadores perdiera toda fe en la vocación democrática de los patrones y viera crecientemente al sistema político democrático en las naciones capitalistas sólo como un almirado disfraz de la explotación económica.

Pero el socialismo está lejos de ser simplemente un programa de socialización económica; es, antes que nada, un programa de *socialización del poder social en todos los niveles*. Para lograr que la economía social sea dirigida por los trabajadores es preciso antes que nada que la sociedad pueda dirigirse por sí misma, sin que su capacidad para hacerlo esté taponada por una fuerza externa. Con la misma decisión con que el socialismo lucha contra la apropiación privada de los medios de producción, lucha contra la apropiación del poder social por parte de dictadores, "representantes" o maquinarias burocráticas.

1.2. *Reconquista de nuestra orientación democrática.*

El movimiento socialista puso tradicionalmente el acento, en su lucha por la democratización total de la sociedad, en la dirección de la *economía* por los trabajadores. Tal orientación era y es plenamente justa, y se oponía a la restricción burguesa de la democracia que restaba a la economía del campo de decisiones soberanas del pueblo, entregándola al poder despótico de la propiedad privada capitalista.

En nuestro país, la vivencia prolongada de un sistema político democrático-representativo hizo de esta orientación no sólo un acento fundamental de la política socialista, sino aún un tema exclusivo de ella. La preocupación sobre el *quién gobierna y sobre qué se antepuso* así, de modo decisivo, a la preocupación acerca de *cómo se gobiernan*.

La dura experiencia dictatorial ha enseñado a los trabajadores a revalorar esta dimensión crucial de la democracia, que ayer pudo aparecer como un simple *dato* de su quehacer político. La propia crisis de los llamados "socialismos reales" —donde existen variados signos de dominación burocráticas, lo que ha dado lugar al surgimiento en su seno de movimientos justos en defensa de los derechos esenciales del hombre— contribuye a desarrollar la crítica del movimiento socialista sobre su propia historia y a reconquistar para sí mismo los valores libertarios que se encontraban en la esencia misma de su surgimiento como teoría política y movimiento social.

1.3. *Reconquista del humanismo o integración del fecundo aporte solidario del cristianismo.*

Sometido a una involución profunda el desarrollo social y político nacional como resultado de la política de la dictadura, el pueblo chileno se ha visto empujado en estos años a defender derechos elementales que la civilización parecía haber consolidado establemente en el mundo. En la defensa de los derechos de toda persona frente a necesida-

des de carácter radical e indelegable, se han encontrado en la base popular del país mujeres y hombres de distinta fi-



liación e ideología en un profundo movimiento de solidaridad humana elemental. Tal encuentro y tales necesidades radicales han impulsado una valoración más auténtica de la orientación humanista del socialismo. En ello ha jugado un papel destacado el trabajo generoso de un gran contingente de cristianos que movidos por su compromiso con los pobres y perseguidos, han impulsado junto a todo el pueblo un poderoso movimiento solidario sin el cual cualquier lucha por la libertad sería imposible.

El socialismo chileno incorpora a su programa y a su acción esta orientación humanista y solidaria que surge del pueblo mismo. El socialismo que hemos de construir será humanista y solidario, o no será auténticamente popular y nacional.

1.4. Impulso a la autonomía de los movimientos sociales del pueblo.

El carácter radical e indelegable de las necesidades en torno a las que se articula el movimiento social en estos años; la valoración más profunda de la orientación democrática del socialismo, así co-

mo la necesidad de hacer del movimiento político un lugar de encuentro e integración de las reivindicaciones de los diversos sectores populares, subrayan la vigencia de la orientación permanente del movimiento socialista nacional en el sentido de impulsar las organizaciones sociales del pueblo buscando ejercer *influencia* sobre su línea de acción pero respetando celosamente su autonomía e impidiendo su *control* desde las organizaciones políticas. Sólo un movimiento social autónomo es garantía estable contra las deformaciones burocráticas del socialismo y la involución del proceso democratizador.

2. Sobre el camino político que ha de seguir el socialismo chileno.

2.1. El nuevo escenario crea una realidad de dispersión.

Desde los distintos ángulos desde los que se analice la realidad del movimiento popular, resulta manifiesta la tendencia de la nueva situación político-económica que se ha impuesto en el país en el sentido de dispersar las fuerzas que el movimiento popular pudo alcanzar en la fase histórica anterior (1930-1973). Esta tendencia recorre desde las bases más estructurales de esa fuerza hasta las manifestaciones orgánicas mismas en que ella llegó a plasmarse.

2.1.1. Base material de la dispersión.

Vemos, en efecto, que la heterogeneidad estructural que caracterizaba a la economía chilena se ha hecho más aguda y profunda; que, junto a ello, el nivel de interdependencias entre unas actividades laborales y otras se hace más reducido y débil a medida que se profundiza la dependencia de la economía chilena respecto de la economía capitalista mundial; que ambos factores restan base material a la solidaridad y capacidad de expansión del conflicto obrero, disminuyendo también la importancia relativa de aquellas actividades industriales (con excepción de la minería) en las que se registraban grandes agrupaciones de obreros en una sola fá-

brica y en dependencia de un mismo capital; que estas tendencias se ven reforzadas por la persistencia del desempleo y el aumento, como característica estructural, del empleo informal o desocupación disfrazada (combinándose una terciarización acelerada del empleo con una disminución cuantitativa de la clase obrera industrial).

2.1.2. Dispersión de los movimientos populares.

Constatamos por otra parte que estas tendencias que afectan a la base material no son suficientemente contrarrestadas por una solidaridad orgánica efectiva en el plano del movimiento social de los trabajadores y el pueblo: hablan de ello los sucesivos y persistentes fracasos por reconstruir una sólida articulación nacional única del movimiento laboral; la creciente brecha entre las cúpulas sindicales nacionales y los sindicatos de base; la ausencia de una capacidad orgánica de movilización común tras las demandas de campesinos y pobladores; la dificultades de los estudiantes por coordinar sus luchas libertarias entre uno y otro establecimiento y aún, en las universidades, entre una y otra facultad. Encontramos en consecuencia un movimiento social atomizado e incapaz de contraponer una alternativa común a la represión que ejerce el régimen frente a las demandas del pueblo.

2.2. El carácter integrador que ha de tener el proyecto político del socialismo.

El movimiento socialista debe proponerse como orientación central de su programa y acción la integración de las clases populares tras un solo proyecto político común, apuntando a la base fundamental en que estas tendencias a la dispersión se afinan: la sustitución de la *dictadura y de todo el régimen político autoritario por un sistema democrático amplio y participativo*, en que la *soberanía popular* se ejerza sin restricciones en todos los órdenes de la vida social.

Hasta hoy, las fuerzas de inspiración socialista no han escapado a la tendencia de dispersión que afecta al conjunto de las clases populares; más aún, en la medida en que se han puesto como centro su acción el apoyo e impulso a las reivindicaciones parciales de cada uno de los movimientos de base, sin poder ejercer al mismo tiempo el papel que tradicionalmente desempeñaron como mediadores de estas reivindicaciones ante el aparato estatal, han venido perdiendo su capacidad para servir de articulación nacional de un movimiento social necesariamente heterogéneo. Es preciso ahora poner el movimiento sobre sus pies, alentando el impulso *autónomo* de las demandas y reivindicaciones de las organizaciones sociales de base y poniendo el acento de modo decisivo en la movilización tras el *programa político del socialismo*, único capaz de ofrecer al país un cauce democrático, nacional y popular para su desarrollo.

La lucha por un sistema democrático amplio y participativo, en que la soberanía popular se ejerza sin restricciones en todos los órdenes de la vida social; he ahí el eslabón decisivo de la cadena, que el socialismo debe tirar con todas sus fuerzas.

La lucha tras este objetivo debe ir dando lugar al desarrollo de un movimiento por la democratización total del país, él mismo de carácter profundamente democrático, fraternal y libertario que permita al mismo tiempo unir nacionalmente al cada vez más heterogéneo conjunto de las clases populares.

2.3. La gestión de un movimiento popular y democrático de masas tiene objetivos de desarrollo.

A la par que se desarrolla el crecimiento capitalista sobre las nuevas bases impuestas por la dictadura, se desarrollan también por todas partes crecientes insatisfacciones por la naturaleza y frutos de ese crecimiento. Ese crecimiento es, en efecto, crecimiento de la marginación, de la explotación, de la dependencia; más aún, tal crecimiento está in-

disolublemente ligado a la dosificación mercantil del ser humano, a la domesticación de la juventud, a la reducción de la mujer a la condición alienante de objeto reproductor de consumo, a la cadena de las generaciones futuras a una vida miserable (por hambre, limitaciones educacionales o de salud, y por el agotamiento de los recursos y la contaminación del medio ambiente).

Estas insatisfacciones tienden a aflorar con mucho mayor urgencia, desde luego, cuando incluso ese "crecimiento" que es capaz de ofrecer el modelo de desarrollo capitalista que la dictadura impone es lento en sus ritmos y escaso en sus resultados económicos inmediatos.

La propia reproducción del modelo desarrolla, así, la crítica del mismo desde diversos sectores del pueblo, que cada vez van cobrando mayor conciencia de que es necesario someter la economía y el desarrollo social al control racional y consciente de todo el pueblo para que sirva a sus necesidades en lugar de servir exclusivamente al afán de ganancia de una minoría.

2.4. El movimiento popular y democrático es más que una alianza entre partidos.

Este gran movimiento libertario buscaría alcanzar la plena consagración del principio de la soberanía popular, extendiendo la soberanía del pueblo con o sin el consentimiento de la dictadura cada vez con mayor fuerza y extensión a distintas esferas de actividad.

Este movimiento no se puede construir como una simple "alianza" entre sectores políticos: debe entenderse, sin embargo, como la sede a la que toda alianza política debe concurrir. Esto significa que el movimiento popular y democrático no sería "propiedad" de ninguna alianza política ni de partido alguno, sino del pueblo de Chile; y que nadie puede pretender, por tanto, controlarlo partidariamente. Es plenamente legítimo y necesario, sin embargo, que en el seno de este movimiento las distintas

corrientes ideológicas busquen extender su influencia y profundizar su adhesión; y el principal medio para ello consiste en fortalecer, ampliar e impulsar el movimiento del modelo más consecuente.

2.5. El movimiento popular y democrático de la reedificación democrática en Chile.

La práctica cotidiana de este movimiento libertario irá definiendo y marcando el carácter que adoptará la vida democrática después de derrocada esta dictadura. Es, en este sentido, la base objetiva del nuevo consenso democrático que es necesario alcanzar para retomar el curso del desarrollo político y social de Chile; la base objetiva de una Constitución Democrática estable para nuestra República.

El movimiento libertario no es por ello, necesariamente, la base política de una nueva "coalición de gobierno"; contiene en su seno, en potencia, a gobierno y oposición; y contiene también en su seno, y desde ya, una lucha ideológica por el contenido más o menos restrictivo que es preciso dar a la democracia, a la vigencia social de las libertades y a los mecanismos de igualdad, etc.; contiene en su seno, hoy y mañana, una lucha de clases. Pero el mismo combate que desarrolla desde hoy contra la dictadura hace que contenga también desde ya, que se vaya construyendo y desarrollando en él, una forma recíprocamente aceptada de resolución de los conflictos; forma que debe legitimarse y hacerse efectiva en toda la sociedad.



2.6. La convergencia socialista debe impulsar este movimiento popular y democrático de masas y robustecer la unidad política de los trabajadores.

La convergencia socialista, es decir el movimiento común de todas las organizaciones, sectores y personas que conforman el ancho curso del socialismo chileno, debe impulsar con todas sus fuerzas el desarrollo de este movimiento libertario del pueblo chileno. Al mismo tiempo representará en él a un vasto sector de los trabajadores que está convencido de la necesidad de desterrar al capitalismo de nuestra Patria y de reemplazarlo por un modo socialista de producción y de vida, y de que ello sólo podrá lograrse a través de un Estado que se organice a partir de los intereses de los trabajadores y el pueblo, y no de los intereses de la burguesía; para lo cual es necesario impulsar el principio democrático con consecuencia absoluta y radical, sin hacer excepciones derivadas de los privilegios de la propiedad privada. Consecuentemente, la Convergencia Socialista a la par que impulsa el movimiento democrático que opone hoy el pueblo chileno contra la dictadura, buscará desarrollar en su seno la máxima influencia de su idea socialista y buscará avanzar, reconquistada la democracia, hacia el consenso popular y la adhesión de todos los explotados para avanzar decididamente hacia el socialismo. (Es decir, hacia la supresión de toda explotación, económica,

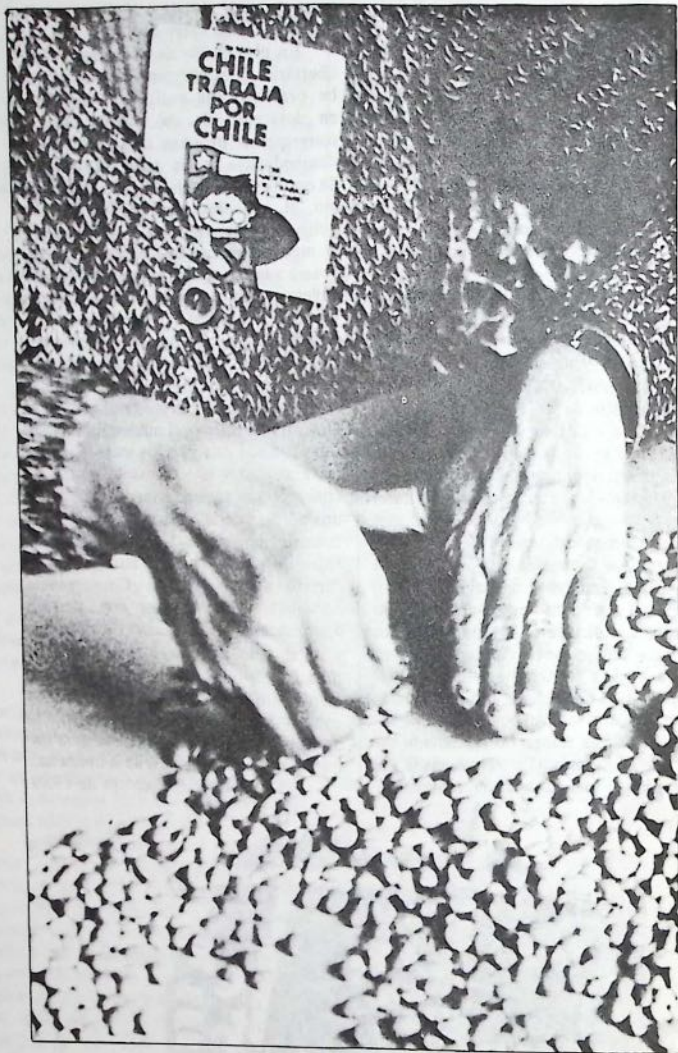
política, cultural o de cualquier naturaleza, de una clase sobre otra).

En el impulso de este movimiento libertario, la convergencia socialista debe practicar una política de masas, y en desarrollo de ese movimiento, la convergencia propone una estrategia de desobediencia y de rebelión popular. Se opone pues decididamente al terrorismo, al guerrillerismo foquista, o a las políticas conspiratorias. Pero entiende, al mismo tiempo, que el pacifismo no llevará a la victoria en la lucha del pueblo chileno contra una dictadura que ha probado ser brutal y sanguinaria y que no entregará su poder voluntariamente.

En el impulso de la lucha popular y democrática de masas, la convergencia socialista debe fortalecer la unidad de la clase obrera (que es el núcleo más sólido y organizado de todos los sectores sociales explotados por el capitalismo). La convergencia entiende que en Chile, tal unidad no puede impulsarse consecuentemente, hoy como ayer, al margen del entendimiento y acción común con el Partido Comunista. La Convergencia Socialista mantiene con este partido discrepancias prácticas y estratégicas, y no entiende la unidad como la subordinación de unos al pensamiento de los otros. Pero antepone por sobre todo las cosas, y lo mismo exige del Partido Comunista, la unidad de la clase para enfrentar el poder despótico de la burguesía

Santiago, agosto de 1980.





INTERNACIONAL

Panorama político del Ecuador actual

Dr. Manuel Agustín Aguirre

El autor, uno de los indiscutibles líderes del socialismo ecuatoriano, nos ha enviado este artículo en el cual analiza con profundidad la realidad social de su patria. El Dr. Aguirre no necesita ser presentado a nuestros lectores ni al público latinoamericano. Autor de obras tan trascendentes como "El socialismo científico", "La reforma universitaria" o "Dos sistemas—Dos mundos", ex rector de la Universidad de Quito y destacado combatiente socialista por varias décadas, Aguirre es, además, un destacado amigo de los revolucionarios chilenos, a los que ha ayudado en su dolorosa peregrinación. Nuestra revista se honra publicando este singular aporte.

Para avizorar mejor el panorama político del Ecuador actual, se hace necesario echar un vistazo, aunque sea relámpago, al acontecer mundial y latinoamericano, totalidad a la que se halla integrado y de la cual forma parte.

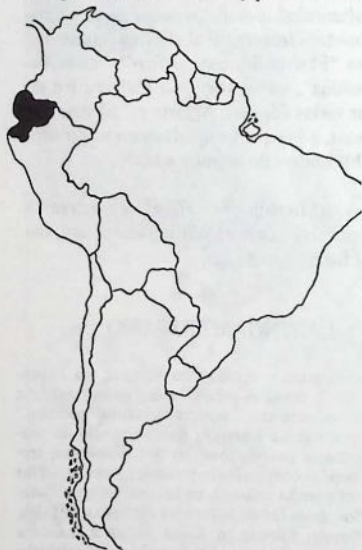
I EL ACONTECER MUNDIAL Y LATINOAMERICANO

Vivimos la etapa de la integración monopólica imperialista a escala planetaria. Las poderosas empresas transnacionales envuelven como serpientes constrictoras y estrangulan al mundo. Aparecen organismos supradominantes como la Comisión Trilateral, en la que se incorporan en una unidad contradictoria, los Estados Unidos de América del Norte, la Europa occidental y el Japón, para enfrentar al Tercer Mundo y al bloque socialista presidido por la URSS, cada vez más fortalecido, a pesar de la divergencia chino-soviética. Pero esta integración que "tiende a la creación de un trust único, mundial, comprendiendo a todas las

industrias y a todos los Estados, sin excepción", como lo dijera Lenin, no se realiza a la manera del "superimperialismo pacífico" que soñaba Kautsky, sino en medio de sangrientas guerras como las dos mundiales, tremendas conmociones y revoluciones como las del mundo colonial, en las que países atrados, tales los de Indochina y aún casi tribales, Angola, Etiopía en África, saltan a la órbita socialista, en este caso con el apoyo solidario de Cuba, primer territorio socialista de América Latina.

La llamada guerra del petróleo sacude a la economía mundial y agudiza su crisis.

El rechazo del mundo árabe al falaz acuerdo de Camp David, con todas sus consecuencias. Se radicalizan los países no alineados y en la Conferencia de la Habana, nombran como su máximo dirigente a Fidel Castro, cuya voz acusadora resuena en la ONU. El torrente revolucionario destrona al Sha de Irán y Somoza en Nicaragua, testaferrós de los EE.UU., sin que pudieran intervenir para defenderlos. La URSS, despertando del sueño de la coexistencia pacífica, penetra en Afganistán, en defensa de su integridad territorial, el cumplimiento de un tratado de amistad y para impedir la entrega de un pueblo a las fuerzas contrarrevolucionarias y de represión, detrás de las cuales están los EE.UU., como aconteciera en Chile, de lo que se aprovecha Carter para exhibir su absurdo "derecho democrático a intervenir militarmente en cualquier parte cuando la Unión se sienta amenazada". La sicosis armamentista universal, que cuesta billones de dólares, mientras 50 millones de hombres mueren de hambre y 800 millones más se hallan en la miseria (1979). La amenaza de una tercera guerra mundial, que quizás ya ha llegado y puede destruir



todo lo existente, con sus múltiples cabezas nucleares. Todo esto condena a un mundo viejo que se hunde, que no debe continuar subsistiendo, e impulsa al proletariado mundial y a

los pueblos del orbe hacia la construcción del mundo nuevo, el mundo socialista.

El gran capital transnacional y conglomerado, en su expansión concentradora y azotado por la crisis general, ya no ciclica sino estructural, los desequilibrios monetarios, la quiebra del dólar, la baja de la tasa de ganancia, la descomposición política, institucional y moral, aferra sus garras en América Latina. Sin abandonar las formas de explotación tradicional, han entrado a dominar directamente sus centros económicos estratégicos, las industrias nacionales claves, para lo cual ha utilizado no sólo su poder económico sino técnico, adueñándose y agotando nuestros recursos naturales y realizando una superexplotación de la fuerza de trabajo de nuestros obreros y campesinos, a fin de obtener una mayor plusvalía e incrementar el beneficio, con el fin de superar la crisis metropolitana, a costa del hambre, la miseria, la desnutrición de nuestros pueblos.

En este proceso de agresividad depredatoria, el imperialismo no sólo mantuvo la cooperación sometida de la oligarquía y la llamada burguesía nacional que, olvidando sus veleidades nacionalistas se suma al bloque imperialista para enfentar a los trabajadores y sus aliados populares, sino que ha llegado también a controlar los Estados latinoamericanos y sus órganos de represión, las FF.AA., que convenientemente adoctrinadas, armadas e ideologizadas, se las transformará en violentas fuerzas de ocupación de sus propios pueblos.

Para imponer este nuevo sistema de acumulación y división internacional del trabajo que requiere el gran capital transnacional, se implantan sangrientas dictaduras militares que suprimen todos los principios democráticos y los más elementales derechos humanos, el parlamento, los sindicatos, los partidos políticos obreros, las organizaciones de educación y cultura, utilizando la tortura física y psicológica, el genocidio, los campos de concentración, para romper la resistencia de los trabajadores y afianzar la superexplotación y el modelo de economía social de mercado, en el que impera la voluntad de los grandes monopolios. Se trata de un proceso contrarrevolucionario, antisocial y anticomunista, que trata de someter, a sangre y fuego, al proletariado más combativo, organizado y consciente de América Latina. Así en el Brasil, cuando el movimiento de los trabajadores y el pueblo, llega a poner en entredicho el sistema, se produce la dictadura militar que dura casi veinte años; igualmente en Bolivia, cuando los obreros organizan una Asamblea Popular, como una alternativa de

poder; en Uruguay, al producirse continuas huelgas de los trabajadores, el ascenso de la lucha guerrillera de los Tupamaros y el Frente Amplio; en Paraguay y en Chile, donde el proyecto transformador de la Unidad Popular, con todos sus aciertos y errores, pone en peligro el mantenimiento del statu quo; y, por último, en Argentina, cuando la descomposición del peronismo y la formación y avance de una izquierda combatiente con el ERP y los Montoneros, desata un nuevo golpe militar, un pinchetazo más sofisticado y menos espectacular, pero no menos brutal y sanguinario. Así se forma el bloque de dictaduras militares de tendencia neofascista en el Cono Sur. No se puede dejar de reconocer que la falta de verdaderos partidos revolucionarios de vanguardia y una clara concepción del carácter de la revolución latinoamericana, contribuyó a la derrota del proletariado. En todos estos golpes militares, que obedecen a un plan geopolítico trazado por el imperialismo a través de sus órganos de penetración y agresión, las compañías transnacionales, el Departamento de Estado, el Pentágono y la CIA, los mismos que han jugado un papel decisivo en la organización, financiamiento, control y dirección de tales dictaduras, como lo demuestran los documentos fehacientes de numerosos y serios organismos internacionales.

En países como el Perú, Ecuador, Panamá, de acuerdo con el nivel de la lucha de clases, surgieron otro tipo de dictaduras milita-



res que, enarbolando un tardío e inconsecuente nacionalismo burgués de estilo modernizante, desarrollista o reformista, según las condiciones de cada país y presionadas por el imperialismo y sus colegas dictadores del Sur, de-

semocaron, cada vez más, en la derecha, desencadenando represiones de todo orden contra las clases trabajadoras, sobre todo cuando éstas tratan de llevar adelante una organización y una lucha que no se halla enmarcada dentro de los planes dictatoriales.

Por su lado, el imperialismo europeo occidental, liderado por la Alemania Federal, sin enfrentarse al norteamericano, sino mejor en un acuerdo expreso o tácito, intenta levantar como alternativas tanto el reformismo socialdemócrata como el comunitarismo demócrata cristiano, ligados al gran capital, especialmente italoalemán. Inclusive se aspira a conformar otro bloque subimperialista en Centroamérica y el Caribe, liderado por Venezuela.

Por otra parte, los tremendos excesos cometidos por las viejas y nuevas dictaduras militares patrocinadas por los EE.UU., han comenzado a poner cada vez más en entredicho su figura de "espejo de la democracia", y, paradójicamente, están abriendo el camino a la revolución socialista en Centro América y el Caribe, a cuyo campanazo ha comenzado a erguirse el proletariado de todo el continente, inclusive en países como Chile y Argentina. Todo esto ha determinado que el Presidente Carter enarbole cínicamente el pendón de los derechos humanos y reivindique una "democracia posible" dentro de los marcos de la seguridad nacional, vigilada por el Pentágono, en su afán de limpiar, sin conseguirlo, las manos ensangrentadas del Imperio.

II LAS TRES FUERZAS POLITICAS TRIUNFANTES EN EL PROCESO CONSTITUCIONAL DEL ECUADOR Y EL GOBIERNO ROLDOS HURTADO

El retiro, no derrocamiento de la Dictadura Militar en el Ecuador — que le permite institucionalizar su aparato legal represivo, basado en la Ley de Seguridad Nacional que pervive en la Constitución Política aprobada en el referéndum y en leyes como las de Elecciones y Partidos, que hábilmente colocan al margen de la Ley a los partidos políticos de izquierda — no se debe solamente a la incapacidad del gobierno militar, a la lucha permanente de los trabajadores, el pueblo y partidos políticos como el PSRE, sino a esa nueva actitud de Carter, cuya señora visita oportunamente al Triunvirato militar-dictatorial.

El triunfo del Abogado Roldós se debió al eclipse de los partidos clásicos, Conservador y Liberal, que perdieran sus bases sociales: los terratenientes de la Sierra, transformados, en buena parte, en burgueses agrarios como consecuencia de la penetración, cada vez más acentuada, del capitalismo en el campo, y la pérdida de la hegemonía política de los agroexportadores de la Costa, debido a la crisis del banano lo que produce un espacio político que ocupan las dictaduras militares y luego el populismo; a la emergencia de sectores industriales provenientes especialmente de la inversión directa de los capitales multinacionales y con ello de una nueva burguesía industrial, comercial y financiera modernizantes, que financian la campaña presidencial de Roldós; a la utilización demagógica del terrentoso subproletariado, denominado más comúnmente "marginados" y amplias capas medias y sectores de la pequeña burguesía, que consideraron ese camino como el más viable para salir de los diez años de Dictadura y fueran atraídos también por las promesas de "cambio" y "justicia social"; así como a la falta de una real alternativa de la izquierda que en su afán equivoco de restarle votos a la burguesía, se mantuvo dentro de su campo, enredado en las reglas del juego electorero.

El populismo no es una planta nueva en el Ecuador ni América Latina. Como se sabe, surge por los años treinta en países como Brasil y Argentina, con Vargas y Perón, cuando frente a una oligarquía terrateniente, agroexportadora, comercial y financiera que se hallaba en crisis, se levanta una industria sustitutiva de importaciones y con ella emerge una burguesía nueva que, en alianza con el proletariado, capas medias y pequeño burguesas, enfrenta a los oligarcas. Y si bien Perón organiza a las migraciones campesinas que inundan Buenos Aires, lo hace para vencer la resistencia de los antiguos sindicatos. En el Ecuador, por los mismos años, el populismo aparece con Velasco Ibarra, pero con ciertas características específicas: aquí no es la expresión de una alianza semejante con el proletariado, bastante incipiente por entonces, con el que Velasco jamás llegó a entenderse, sino mejor tuvo su base social en los llamados marginados, a los que se los utiliza demagógicamente no en contra sino al servicio de la oligarquía a la que se dice verbalmente combatir.

Concentración de Fuerzas Populares (CEP), que logra, por primera vez, llevar a la Presidencia de la República a uno de sus miembros,

os, es de origen populista-velaquista. La herencia de Velasco no pasa al frustrado Partido velaquista, sino que se queda en el CEP, a través del "condotiero" Guevara Moreno, al que sucede Bucaram. Sin intentar un estudio del populismo latinoamericano y ecuatoriano, sobre lo que tanto se ha escrito, haremos breves anotaciones sobre sus características más generales, para los efectos de esta exposición.

— Surge en determinadas condiciones económico-sociales como el paso de la sociedad tradicional a la industria, como ya se ha dicho, y es el resultado de la culminación del proceso de disgregación o separación de los medios de producción del productor directo (formación de mercado de trabajo) que implica el predominio de las relaciones capitalistas de producción.

— Su presencia se debe a la persistencia de la élite terrateniente y su retardo en adaptarse a los cambios; a la incapacidad de la burguesía llamada nacional para realizar una verdadera revolución democrática burguesa a la falta de fuertes organizaciones independientes y autónomas de la clase trabajadora, que conformaran verdaderos partidos políticos revolucionarios; a la posición periférica de América Latina, cuya industrialización fuera postergada al condenarla a la exportación de productos primarios y consumo de manufacturas importadas.

— A diferencia del populismo campesino norteamericano y ruso, es fundamentalmente urbano, a pesar de mantener reminiscencias rurales, debido a las migraciones del campo que inundan las ciudades. No se preocupa propiamente de la suerte de los campesinos a los que escamotea la reforma agraria, sino más bien de la asimilación por la ciudad de esta masa de "marginados", y antes que en un desarrollo internacional sostenido que pudiera absorberlos, el Estado populista los hunde en el sumidero de los servicios, de la subocupación cuando no de la desocupación total.

— Una de estas reminiscencias rurales es la pervivencia de las actitudes del caudillo agreste en el conductor urbano, que ejerce su dominio a base de paternalismo, lealtades personales y relaciones de parentesco, amistad y compadrazgo, creando siempre relaciones de dependencia a base de la concesión directa de dádivas interesadas y comprometedoras (un grifo de agua, un servicio higiénico, una escuela), a los grupos componentes de la masa marginal.

— Esta "masa disponible" es la base social del populismo y aunque llegue a obtener algunas veces el respaldo de los trabajadores organizados y campesinos, éstos no actúan con carácter de clase sino de masa, o sea que es un movimiento amorfo que no se apoya en una clase social específica, pues se sitúa, como una especie de árbitro, sobre las clases y sus luchas, tratando de equilibrarlas o unificarlas en el seno de entidades consideradas en forma imprecisa y abstracta, como "pueblo", "nación", "patria", con lo cual cumple la función de desarmar a las clases explotadas y ponerlas al servicio de sus explotadores. De ahí que cuando, a su pesar, se acentúa la lucha de clases, se deshace el pacto populista.

— Carece de una ideología precisa, coherente y definible, aunque se halla inmerso en la ideología burguesa, especialmente neocapitalista (capitalismo popular), salpicada de tintes socializantes: así, defiende la propiedad, pero agregándole algo indefinido, "en función social"; la libre empresa, con una difusa participación de los trabajadores; nos habla de la redistribución de los ingresos incompatible con un sistema basado en la explotación y la acumulación del capital; y, en fin, de una pregona "justicia social". Todo en una forma ambivalente, evasiva, ambigua e imprecisa. De ahí su incurable oportunismo y demagogia.

— En él se conjugan, en distintas dosis, el reformismo, el desarrollismo, el nacionalismo y aún cierto antimeritalismo, que no pasa de la nacionalización de alguna empresa de servicios con el pago de las indemnizaciones correspondientes. Y es que la burguesía llamada "nacional" es incapaz, insistentes, de realizar ninguna de las tareas de la revolución democrática burguesa.

— Aunque se hable con insistencia del cambio y aún del cambio de estructuras, se mantiene estrictamente dentro del sistema, intentando moralizarlo, pero nunca trascenderlo. De manera que su paso por el poder, generalmente transitorio, no hace sino afianzar las estructuras capitalistas.

— En fin, se puede considerar al populismo urbano latinoamericano y ecuatoriano "como un mecanismo manipulativo para el control de poblaciones marginales, que proporciona un medio de integrar a los migrantes en la vida urbana... Como tal, el populismo no plantea desafío alguno al statu quo: las pautas de trabajo no sufren perturbación; la intelectualidad entrenada en las letras y el derecho no necesita aventurarse en nuevos campos especializados; se sigue otorgando preferencia

al manejo del lenguaje y de la gente sobre el manejo de las cosas. (1)

Otra de las fuerzas políticas que emerge en el proceso constitucionalista es la Democracia Cristiana, que unida a un sector disidente del Partido Conservador, forman la unidad denominada Democracia Popular, que consigue enmarcarse en el populismo y llevar a la Vicepresidencia de la República al Dr. Hurtado. Este movimiento se halla ligado a la Internacional Demócrata Cristiana y a sus correspondientes organizaciones latinoamericanas.

De ese mismo proceso, surge fortalecida la Izquierda Democrática, que es un desprendimiento del Partido Liberal, que en la primera vuelta electoral interviniera con candidato propio y en la segunda respaldara al binomio Roldós-Hurtado y obtuviera una significativa representación en la Cámara Nacional de Representantes. Después de concurrir a algunos congresos socialdemócratas en Europa y América Latina, ha obtenido su afiliación a la Segunda Internacional. (2)

III CONTRADICCIONES Y LUCHA DE CLASES Y FRACCIONES ASAMBLEA NACIONAL VS EJECUTIVO

Como es comprensible, ninguno de los partidos políticos obtuvo una mayoría absoluta en la llamada Asamblea Nacional de Representantes, inclusive el C.F.P., que es el que mayor número de curules alcanzara. Esto determinó que su Director, Asaad Bucaram, en su afán de captar la Presidencia de ese Organismo, pactara con las fuerzas políticas derrotadas en la campaña presidencial, pero que disponían en el Congreso de votos negociables y estaban dispuestas a colocarse bajo la sombra del máximo conductor del C.F.P. que, entre otras particiones, entrega la Presidencia de la Cámara al Partido Conservador y la Presidencia de la Corte Suprema de Justicia al Partido Liberal, sus socios mayores, sin perjuicio de algunas concesiones a los otros partidos menores que formaran en el Frente Constitucional que respaldara la candidatura de Durán Ballén.

Es verdad que en la pugna entre los poderes legislativo y ejecutivo hay mucho del empeño de sus Presidentes por captar la mayor cuota de poder tanto en el C.F.P., como en la

conducción del Estado, rivalidad acibarada por los resentimientos de Bucaram, al ser continuamente negado por el que creyera su apóstol, Roldós, empeñado en arrojar el lastre bucaramista, para flotar mejor electoralmente y luego como Presidente; pero detrás de todo esto se encuentran las contradicciones entre los sectores tradicionales y modernizantes de la clase dominante, empeñados en alcanzar su hegemonía y disfrutar de las mayores prebendas gubernamentales. Este forcejeo es el que ha paralizado al Ejecutivo, que no intenta enfrentarse a la oligarquía, que arrojada por la puerta electoral se entró por la ventana legislativa, y con la cual el Presidente se esfuerza en encontrar un avenimiento, una conciliación inter nos, que le serviera para su gestión administrativa. Con este objetivo conciliatorio y el de ofrecer mayor confianza a los capitales metropolitanos, entendemos se procedió a la primera reorganización ministerial. (3) Pero dichas contradicciones son de carácter secundario, inclusive temperadas por el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, que no ha permitido una plena diferenciación de tales fracciones; mas en ningún caso puede hablarse de una contradicción principal entre la oligarquía y el Gobierno de Roldós-Hurtado, como pretenden quienes intentan colocar al proletariado a la cola de la burguesía. No se debe confundir las contradicciones secundarias, que es conveniente detectar para utilizarlas en la implementación de nuestra estrategia y táctica de lucha con la contradicción principal, que es la que verdaderamente se da entre la burguesía y el proletariado. El no comprenderlo así, podría conducirnos a colocar al proletariado a la zaga de la burguesía, impidiendo que alcance la plena conciencia de su papel histórico de enterrador del capitalismo y constructor del socialismo. Tampoco se puede, con el mismo objetivo, presentar como principal, la contradicción entre imperialismo y nación, con lo que se diluye la lucha de clases tanto a nivel nacional como in-

Otro error interesado es levantar el slogan "democracia o fascismo" como la única alternativa, de manera que si no se respalda la democracia de Roldós se cae irremisiblemente en el fascismo. Sin entrar a discutir la posibilidad del fascismo en la América Latina y el Ecuador, consideramos que es aberrante identificar populismo y democracia como si fueran una misma cosa, olvidando que aquel utiliza, de acuerdo con las circunstancias, el cambio electoral o dictatorial, para captar el poder o mantenerse en él, como lo demuestra la histo-

ria latinoamericana y ecuatoriana. Basta anotar que, a pesar de las promesas de ampliar y profundizar la democracia, el populismo gobernante mantiene la totalitaria Ley de Seguridad Nacional, que la Dictadura Militar utiliza para reprimir a los trabajadores, la de Fomento y Desarrollo Agrario, que fuera el azote de los campesinos y mantiene intacto el aparato represivo y los altos mandos militares y policiales, responsables de grandes pesculados y crímenes sangrientos como el asesinato de los trabajadores de ASTRA. Ya en nombre de esa misma democracia se está menoscabando las reivindicaciones obreras y reprimiendo los movimientos populares, mientras se intenta levantar organizaciones corporativas bajo el patrocinio del Estado. Creemos que los trabajadores y las masas populares, deben luchar por el mantenimiento de sus conquistas democráticas, pero no detrás de la burguesía y el Gobierno que la está escamoteando, sino por su propia decisión y organización independientes.

Por esto nos oponemos definitivamente a todo intento que persiga colocar a los trabajadores detrás del populismo, como se intentara hacerlo anteriormente con el fallido nacionalismo de Rodríguez Lara, pues eso significa romper con la línea de independencia de clase del proletariado, para disolverlo en la masa como lo quieren los populistas. Esta política reformista de arrastrar al proletariado tras los frentes populares, del nacionalismo y populismo, han permitido desviaciones y desorientaciones que han impedido adquiera su plena conciencia de clase y con ello la formación de partidos proletarios que pudieran llevar adelante la revolución socialista en América Latina y el Ecuador.

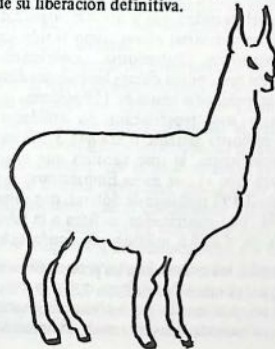
Consideramos que la lucha que tenemos que emprender a nivel nacional y continental, no es una lucha simplemente antioligárquica y antimperialista, sino profundamente anticapitalista. que la verdadera alternativa a un posible neofascismo, no es la simple supervivencia de una falsa democracia burguesa, sino la implantación de la democracia socialista; que el reformismo social-demócrata o demócrata-cristiano, el desarrollismo, el nacionalismo y el populismo, que desviarán al proletariado de la lucha revolucionaria, han constituido los mejores sostenes del sistema de explotación y de dominación capitalista imperialista.

Hay que anotar que la lucha dura y sacrificada del proletariado durante la Dictadura y el temor a su desbordamiento, presionó sobre la Asamblea Nacional de Representantes, que

se vio obligada a derogar los decretos antiobrosos, aumentar el salario mínimo a cuatro mil sures (se sostenía cinco) y hasta que se decretó la semana de 40 horas. El incremento de salarios, después de mucho tiempo de congelados, ha sido considerada por los empresarios y el Gobierno como la causa de los precios inflacionarios, lo que es totalmente erróneo ya que los salarios se arrastran tras de los precios y no al contrario, tanto más que en este caso se dejó pasar el tiempo suficiente entre la expedición del decreto salarial y su aplicación, como para que las Cámaras de la Propiedad y los grandes comerciantes, se entregaran a la especulación, viejo oficio de los hambreadores del pueblo.

En cuanto a las masas populares en general, que con su voto elevaran al Abogado Roldós a la Presidencia, en vez de enfrentarla a la oligarquía agresiva, se les llama paternalmente a la conciliación de clases, a la unidad de campesinos y terratenientes, de capitalistas y proletarios, explotadores y explotados, a la paz y orden constructivos, cuando no se las reprime violentamente en las calles, como aconteciera con motivo de su protesta contra la escandalosa alza de los precios de los artículos de subsistencia, que dejan un saldo de dos estudiantes muertos y algunos heridos, marcando irreversiblemente al Gobierno "popular y democrático" de Roldós-Hurtado.

Consideramos que en el futuro se agudizarán las luchas de clases enfrentando a una burguesía agresiva con un proletariado cada vez más consciente, como ya sucediera con la huelga de la fábrica textil "La Internacional". Toca a los partidos obreros, especialmente al PSRE, constituirse en la verdadera vanguardia de esa lucha, contribuyendo a elevar el nivel teórico de los compañeros trabajadores y marchando resueltamente por el camino de su liberación definitiva.



IV EL PLAN DE GOBIERNO (PND) DE ROLDÓS-HURTADO Y LAS CLASES SOCIALES

Además del slogan de la "fuerza del cambio", uno de los más publicitados ha sido "el desarrollo económico con justicia social" que, junto con la "estabilización de la democracia", constituyen los objetivos del Plan Nacional de Desarrollo (PND), formulado bajo la dirección del demócrata cristiano y Vicepresidente de la República, Dr. Hurtado. Sin aceptar que una verdadera planificación pueda realizarse mientras la propiedad de los medios de producción se halle en manos de la empresa privada; sin creer que un plan capitalista pueda ser "revolucionario" ni menos "socialista", lo que sería un despropósito ni discutir los principios ideológicos que lo sustentan o preocuparnos de las posibilidades porcentuales, nos limitaremos a hacer unas breves anotaciones, nos limitaremos a la política del plan en relación con las clases y fracciones de clase de la formación social ecuatoriana.

Para comenzar, cualquiera sabe que el capitalismo y su desarrollo obedece a determinadas leyes objetivas como las del valor y la plusvalía, la explotación, que es la base de la acumulación del capital, la misma que se halla indisolublemente ligada al crecimiento desigual de la composición orgánica del capital impulsado por la técnica, o sea que el capital constante (edificios, maquinaria, materias primas) crece en mayor proporción que el capital variable (pago de salarios) de manera que en el proceso de producción se ocupan cada vez menor número de obreros, produciéndose la desocupación y el ejército industrial de reserva, que al mismo tiempo que sirve a los intereses de la expansión capitalista, presiona sobre los salarios de los trabajadores ocupados, reduciéndolos por debajo del valor de la fuerza de trabajo. De manera que mientras la riqueza se amontona en un polo, la miseria lo hace en el otro, agravándose con las crisis. Por eso resulta contradictorio, por decir lo menos, hablar de desarrollo capitalista y justicia social.

Como es natural, la preocupación fundamental del PND, es incentivar la acumulación del capital y la inversión, para lo cual se requieren altas tasas de ganancia (plusvalía) ya que el sistema funciona a base de lucro. Para ello el Estado populista promete a los capitalistas nacionales y extranjeros, no sólo abundantes créditos, infraestructura, protección

arancelaria y múltiples exenciones, sino y sobre todo "buenos negocios". "Las 2 terceras partes del desarrollo del país durante los próximos cinco años depende de la participación del sector privado, dijo el Vicepresidente Hurtado, esto quiere decir que hay posibilidades de hacer buenos negocios" (el subrayado es nuestro). (4)

En efecto, el Estado, a pesar de que la inversión pública crecerá a una tasa media anual de 9.8 y pasará del 34.7 del total en 1979, al 39.8 al final del Plan, no se preocupa de concentrar en sus manos el control económico sino que lo entrega a la empresa privada, sin beneficio de inventario.

El PND, en lo fundamental, se orienta a readecuar o reacondicionar los sectores de la gran agricultura, de la agroexportación, industrial, comercial y financiera, a las nuevas modalidades del capitalismo transnacional y a la formación de un irreal bloque unificado de poder, que permita un mayor desarrollo capitalista dependiente. Para ello se trata de tranquilizar a todos los sectores y dividir equitativamente las prebendas y dádivas, como en los mejores tiempos del auge petrolero. Veámoslo:

— Para aplacar a los terratenientes y dejarlos que disfruten de sus latifundios sin la pesadilla de la Reforma Agraria, se la suplanta con la colonización, programas de desarrollo rural integrado, investigación, tecnificación y fomento del sector agrario. Entre las garantías con que se rodea a la gran empresa agrícola (cuantiosas inversiones, créditos, exoneraciones en la importación de insumos, maquinaria, fertilizantes, etc.), se destaca la de "precios remunerativos" y sobre todo el respeto a la propiedad, la paz y el orden establecido. Se olvida que el Art. 51 de la Constitución Política prohíbe el acaparamiento de la tierra e impone una Reforma Agraria que liquide el latifundio, el minifundio, que forman la escandalosa e injusta distribución de la propiedad, causa fundamental del retraso en el campo.

— Se mantiene el monopolio de la oligarquía agroexportadora sobre el comercio exterior, a la que se promete, además, fomentar y diversificar las exportaciones, buscando nuevos mercados, ampliando la oferta de productos explotables y abriendo nuevos canales a la exportación. Se proyecta duplicar la exportación de productos tradicionales de 20.687.5 millones de sucres a 39.060 y triplicar la de productos industriales de 8.772.5 a 26.037.5 y doblar los totales de 74.127 a 137.435, con lo que en vez de debilitar a la

burguesía agroexportadora se, la fortalece y trata de incorporar al campo del "desarrollo con justicia social". Y si se habla de la creación de una empresa de comercio exterior, no es para imponer un control gubernamental y menos estatizada, sino en beneficio de la actividad privada.

— Es posible que la burguesía importadora pueda inquietarse por el anunciado propósito de la sustitución de importaciones y la limitación de consumo suxtuarios y que el comercio interno se sienta afectado por las intervenciones de ENAC o ENPROVIT, pero estas posibles limitaciones impuestas por el mismo desarrollo capitalista, no afectan a su integridad como tales.

— De los 67 mil millones de sucres de inversión programados para el desarrollo industrial, sólo están a cargo del Estado 8.046.2 que cubren empresas que no interesan a los particulares por sus bajos rendimientos (alcoholes, fertilizantes), algunas agroindustrias se adscriben por 4.129 millones de sucres al sector comunitario, y el resto o sean las industrias estratégicas (automotriz, siderúrgicas, etc.), se entregan a la empresa privada nacional y extranjera, con todas las ventajas posibles. Nada de nacionalizaciones ni expropiaciones para vigorizar el sector básico del Estado, como las empresas petroleras, las estratégicas o de interés social como las de alimentos, según lo dispone el Art. 46 de la Constitución Política del Estado.

— El capital financiero y bancario transnacional y el subsector nacional, son el demingio del "desarrollo económico con justicia social". La inversión extranjera constituye la columna vertebral del Plan. Nunca se ha escuchado una tan clamorosa invocación al capital imperialista a tomar el control de los sectores estratégicos de la economía como la explotación del petróleo, gas y otros recursos naturales y las industrias claves como la siderúrgica, petroquímica, automotriz, metalmeccánica. Veamos unas pocas cifras: Inversiones directas por un promedio anual de 150 millones de dólares y una repatriación de utilidades de 170 millones anuales, o sea 841,3 millones en el quinquenio, lo que significa que sale más dinero que el que entra. Empréstitos; se programa 3.197 millones de dólares, que sumados 1.694, ya contratados, se llega a la fabulosa cifra de 4.800.6 millones de deuda externa.

Además, los intereses de los préstamos ascenderán, en el mismo período, a 2.585,9 o sea más del 50 por ciento de los nuevos préstamos, lo que sumado a los intereses, amortizaciones,

llegará a 5.403,6 millones de dólares; es decir, los nuevos préstamos pagarán los anteriores y continuaremos debiendo 600 millones, déficit que agregado a los nuevos préstamos hará subir la deuda externa a 5.549.5 millones de dólares, cifra similar a la inversión pública de todo el quinquenio. Comparando otras cifras se llega a establecer que las inversiones totales en los años 80-84, llegan a 1.111.6 millones de sucres y la salida de capitales a 1.198.9 millones de sucres.

No se puede hablar y mucho menos ahora, de "autodeterminación", "desarrollo autónomo", defensa de los recursos naturales y de la soberanía nacional, mientras se acentúa la posición neocolonial, que permite la transferencia del producto creado por los trabajadores ecuatorianos a las cajas imperiales, porque ello implica un gran contradicción. Igual acontece cuando se proclama el ahorro, al mismo tiempo, la descapitalización y desnacionalización de la economía, con la entrega al capital externo.

— El Gobierno, adopta ciertas medidas en favor de la pequeña burguesía agraria y urbana, como la protección a la pequeña y mediana empresa, la organización de cooperativas inclusive de pequeños productores para la exportación dize que a los mercados socialistas. Igualmente se plantea programas de servicio social como de la vivienda, que proyecta la inversión de 16 mil millones, de los cuales sólo 330 se invertirán por el Estado y el resto por la empresa privada, lo que redundará en el enriquecimiento de los grandes constructores nacionales y extranjeros. Pero estas promesas generalmente demagógicas, se hallan enmarcadas en la conocida política populista-democrática que tiende a levantar un movimiento popular alrededor del Gobierno, con los fines de ampliar su base social y aislar al proletariado de sus posibles aliados, debilitando su lucha y buscando someterlo y unirlo más fácilmente al carro gubernamental.

— Para ilusionar al proletariado, se proyecta crear 489.150 puestos, en el quinquenio, cuando se requieren 750 mil, lo que ya implicaría un déficit que habría que sumar al millón o más de desocupados y subocupados actuales. Nosotros sabemos que la desocupación es inherente al sistema capitalista, como ya lo hemos demostrado; que el crecimiento del capitalismo en el campo traerá una mayor desocupación y emigración del campesinado a la ciudad, en virtud de la ley del desarrollo desigual de la composición orgánica del capital; que, asimismo, la industria, en conformidad con dicha ley, no podrá dar cabida a la población ac-

tiva emigrada y la emergente urbana. y que, por lo mismo, tales ofertas son una trampa demagógica, pues estamos seguros que al final del quinquenio habrá más desocupados y marginados que antes.

— En cuanto al incremento de la participación salarial hasta el 40 por ciento, también la consideramos demagógica. El desarrollo capitalista traerá, como hemos señalado antes, un mayor ejército industrial de reserva, indispensable para ese desarrollo, que presionará sobre los salarios para colocarlos por debajo del valor de la fuerza de trabajo. Por otra parte, una mayor acumulación del capital requiere más altas ganancias, lo que es incompatible con el aumento de los salarios.

El desarrollo capitalista proyectado tiene que realizarse sobre la base de la superexplotación y la miseria del trabajador. Sólo una férrea organización independiente de los trabajadores podrá impedir el descenso de los salarios no sólo en forma relativa sino también absoluta, con la consiguiente agravación de la miseria. Por lo demás aún en el caso de que las promesas se cumplieran, no desaparece la explotación que constituye la base del sistema.

— El modelo de acumulación adoptado, concentrador y centralizador de la propiedad y, en consecuencia, de los ingresos, se halla en contradicción con la redistribución de los mismos, postulado básico de la llamada justicia social. Asimismo, el predominio de los monopolistas nacionales y extranjeros estrechamente vinculados, no es campo propio para el mantenimiento y desarrollo democrático del país y, por el contrario, amenaza su estabilidad y consolidación.

— El PDN, se halla perforado por las contradicciones no sólo inherentes al desarrollo del capitalismo dependiente, sino de una concepción ideológica basada en la conciliación de clases y que confiere al populismo demoesocial una posición equívoca y ambigua, propicia a la confusión y desorientación de los trabajadores: así hemos visto que la desacumulación y desnacionalización que produce el capital externo; los altos beneficios con los mejores salarios; la concentración de la propiedad y los ingresos, con la democratización y redistribución de los mismos; el afianzamiento de la democracia, con el gran capital monopolista nacional e internacional proclive a utilizar la violencia para el mantenimiento de la superexplotación de los trabajadores y más sectores populares; en fin, el desarrollo económico y la justicia social.

— En realidad, el proletariado y los de-

más sectores populares no cuentan en el Plan, sino como la fuerza de trabajo que ha de crear la riqueza que han de distribuirse los sectores dominantes, sin que exista ninguna posibilidad de un mejoramiento real. Este vacío innegable se lo trata de llenar con invocaciones a la democracia, que tan duramente ha de pagarla la clase trabajadora.

En síntesis, el Plan, al buscar el desarrollo capitalista a base de las explotaciones y la entrega total al capital transnacional, no se diferencia, en lo fundamental, del modelo neoliberal de economía social de mercado de la escuela de Chicago, impuesto a sangre y fuego y que nos diera el "milagro" brasileño, chileno, y demás del Cono Sur, cuyas consecuencias están a la vista con la superexplotación, desocupación, hambre y miseria de las clases trabajadoras.

V A MANERA DE CONCLUSIONES

En consecuencia de lo expuesto, llegamos a concluir:

— Que el capitalismo no puede solucionar ninguno de los problemas que afectan a las clases asalariadas, pues ellos provienen de la propia estructura del sistema, tanto más si se trata de un capitalismo retrasado y dependiente como el nuestro.

— Que los movimientos populistas, demócrata cristianos, social demócratas y otros similares, que a veces se presentan como sistemas intermedios entre el capitalismo y el socialismo, tratan a toda costa de mantener el statu quo, sin jamás intentar trascenderlo o destruirlo, como lo demuestra la experiencia mundial latinoamericana y ecuatoriana.

— Que la burguesía llamada nacional ha demostrado en el pasado y el presente, una reiterada incapacidad para llevar adelante la reforma agraria, el desarrollo industrial autónomo, la independencia nacional y la democratización del país, que son tareas democrático-burguesas que permanecen en gran parte incumplidas. No es que no hubiesen revoluciones democrático burguesas (1895-1925, 1944), pero la burguesía ecuatoriana como la latinoamericana, debido a su poco desarrollo, su dependencia externa y el nivel mundial y nacional alcanzado por las luchas proletarias, no ha podido traspasar ciertos límites impuestos por sus propias características específicas.

— Que sólo la revolución del proletariado, aliado a los campesinos especialmente pobres, simproletariados y subproletariados, ciertas capas medias y de la pequeña burguesía, podrá realizar, en un proceso ininterrumpido, junto con las tareas democráticas incumplidas, las grandes transformaciones socialistas; que sólo la socialización de los medios de producción permitirá una verdadera planificación económico-social y cultural, que suprima las crisis, la desocupación, la miseria y la incultura, y con ello la creación de una sociedad y un hombre enteramente nuevos.



ANALISIS

Gravitación actual de la concepción autogestionaria

Oscar Waiss

Este trabajo de nuestro Director fue presentado a la quinta jornada anual del Seminario yugoslavo "Mesa Redonda-80", organizado por la Tribuna Internacional "Socialismo en el Mundo" y que se realizó entre el 22 y el 27 de Septiembre en la ciudad de Cavtat. A este simposium asisten teóricos marxistas de todo el mundo los cuales, mediante el sistema de traducción simultánea, dialogan cada año sobre un tema central, que en esta última reunión fue el titulado: "Participación, Auto-gestión, Socialismo". La ponencia que entregamos al conocimiento de nuestros lectores sintetiza su apreciación de la sociedad autogestionaria.

La sociedad autogestionaria, como alternativa socialista en la realidad contemporánea, emerge hoy con una fuerza que no había tenido en el pasado. Esto deriva de dos circunstancias principales: a) la convicción de muchos marxistas revolucionarios en el sentido de que es posible evitar las deformaciones burocráticas y b) el éxito indudable que ha tenido la experiencia yugoslava.

Son cada vez más los teóricos, sociólogos, politólogos y estudiosos de la ciencia marxista que se preguntan si el leni-

nismo conduce fatalmente a la dictadura burocrática o si los excesos del "socialismo real" provienen del carácter impuesto por Stalin —con posterioridad a la muerte de Lenin— al primer régimen de dictadura proletaria instaurado en el mundo.

En verdad, durante la vida de Lenin la organización partidaria admitió toda clase de críticas y de profundas polémicas, con la participación de los más altos dirigentes. Lenin mismo tuvo plena conciencia, en sus últimos años, de los inten-

tos de un sector burocrático tendientes a impedir la expresión libre de los trabajadores y uno de sus últimos artículos fue dedicado a este tema y se publicó en Pravda el 4 de Marzo de 1923 (1).

En este trabajo sostuvo que "tenemos burócratas, no solamente en nuestras administraciones soviéticas, sino en las organizaciones del partido" y propugnó el fortalecimiento de la Inspección Obrera y Campesina a fin de ejercer un sistema de control sobre el aparato estatal. "Para ello, dijo Lenin, es necesario que los mejores elementos de nuestro régimen social, a saber: los obreros destacados, primero, y en segundo lugar los elementos verdaderamente instruidos, a quienes deberemos garantizar que no deberán creer nada de palabra y que no dirán nada que sea contrario a su conciencia, estén en condiciones de adquirir conocimiento de las dificultades, cualesquiera que sean, y de no retroceder ante ninguna lucha por alcanzar el objetivo que ellos se hayan fijado con seriedad".

zás el último que escribió, publicado diez meses antes de su muerte, para demostrar su preocupación por los peligros del desarrollo de una burocracia, no sólo en las oficinas de la administración, "sino en las organizaciones del partido" y su proposición de intensificar el control popular y la participación de los trabajadores en todos los asuntos que interesan al Estado y la gestión social.

Por otra parte, esta preocupación de Lenin en sus últimos días corresponde a su elaboración conceptual cristalizada en la toma del poder por los soviets de diputados obreros y campesinos. En su esbozo de programa del PC (b) de Rusia, escribió: "En general, la diferencia entre la democracia y el parlamentarismo burgués, por una parte, y la democracia soviética o proletaria, por otra, se reduce a que la primera ha trasladado el centro de gravedad a la proclamación solemne

y pomposa de libertades y derechos de toda índole sin permitir en realidad precisamente a la mayoría de la población, a los obreros y campesinos que se sirvan de ellos lo suficiente. Por el contrario la democracia proletaria o socialista coloca el centro de gravedad no en la proclamación de los derechos y libertades de todo el pueblo, sino en que en la práctica se les asegure precisamente a esas masas trabajadoras, que han estado oprimidas y explotadas por el capital, un verdadero acceso a la gestión del Estado".

La historia demostró que, durante el período de Stalin, se abandonaron las concepciones leninistas y se desnaturalizaron las funciones de los soviets, lo que culminó con la aprobación de la Constitución del año 1936 que consagró el principio de la autoridad de los órganos centrales. Lo que hoy se pone en duda es si este proceso derivó necesariamente de la dictadura proletaria o si hubiera sido posible mantener un equilibrio entre la disciplina partidaria y el control de las bases populares. Porque existe, indudablemente, una contradicción esencial entre la teoría de la extinción final del Estado y el hecho de su reforzamiento constante, lo que se traduce en tentativas de "revisar" el leninismo, por ejemplo en algunos partidos eurocomunistas.

La concepción autogestionaria yugoslava no fue prevista por Lenin pero entronca en los medulares de su pensamiento. La autogestión surge, en la década del 50, como respuesta socialista a dificultades derivadas de la correlación nueva de fuerzas antagónicas mundiales y de los obstáculos colocados en el normal desenvolvimiento de la economía nacional; la entrega de las empresas a los trabajadores fue un desafío audaz que debió validarse en la praxis posterior; el éxito del sistema determinó su ulterior gravitación

en el pensamiento socialista y revolucionario de nuestra época.

Para abrirse camino la nueva concepción debió superar los ataques enconados de las élites stalinistas, las interpretaciones superficiales de la ultraizquierda y las falsificaciones de la propaganda capitalista. Las embestidas fueron especialmente violentas entre los años 1950 y 1955 y sólo se atenuaron después de la visita a Belgrado de Krushev y Bulganin, a mediados de este último año; pude recoger directamente los ecos de las discusiones sostenidas por Krushev con miembros de diversos Consejos Obreros, cuando visité por primera vez Yugoslavia en Septiembre de 1955, durante las cuales el gobernante soviético expresó reiteradamente su desacuerdo con un sistema que consideraba anarquizante.

Una polémica enconada

La experiencia autogestionaria yugoslava fue denunciada duramente desde tres posiciones diferentes:

a) Las direcciones de los partidos comunistas stalinistas acusaron al Mariscal Tito y a los comunistas yugoslavos de traición al socialismo y de retorno a las formas económicas y políticas del capitalismo.

De acuerdo a los métodos clásicos de Stalin se aplicaron a la "herejía" los más crueles epítetos. Cada partido comunista se sumó con sus propios aportes a la campaña contra el "titismo" desde el mismo 28 de Junio de 1948 en que se hizo pública la resolución de Yugoslavia, la que se intensificó después de la entrega de las empresas a sus trabajadores, el año 1950.



En el partido comunista francés hubo dirigentes, como Jacques Duclos, que dijo en Noviembre de 1949: "Hoy día la camarilla de Tito se muestra con su verdadero rostro. Se trata de un nido de espías y de asesinos al servicio del imperialismo". Más aún, el partido francés organizó la "lucha de masas" contra el envío de material militar a Yugoslavia.

Los comunistas chinos, pese a su paulatino distanciamiento de las orientaciones soviéticas, participaron con singular virulencia en los ataques. Los comunistas españoles llegaron al extremo de acusar a los militantes yugoslavos que lucharon heroicamente en la guerra de España de "espías fascistas" al servicio de Franco.

El año 1954 llegó a Chile una misión comercial yugoslava presidida por Jakob Blasević y el diario "El Siglo" de los comunistas chilenos le dedicó toda clase de improperios; los socialistas chilenos, que nos contábamos entre los escasos movimientos revolucionarios del mundo que solidarizábamos con la actitud de los yugoslavos, tuvimos que defender al visitante en la calle, contra las agresiones conjuntas de los reaccionarios y de los comunistas chilenos.

Los críticos sobre el sistema autogestionario se basaron, primero, en la afirmación de que se trataba de un retorno a la propiedad privada, que existían diferencias exageradas en los ingresos personales y de que se reproducían las condiciones de la acumulación capitalista. Posteriormente la concepción autogestionaria fue presentada como una expresión anárquica que impedía el desarrollo de la planificación económica, lo que no podía conducir sino a un desastre. Hasta el día de hoy, la mayoría de los partidos comunistas eluden una definición clara frente al modelo autogestionario y ponen en duda su naturaleza socialista y revolucionaria y su entronque con los planteamientos de Marx y de Lenin.

b) La ultraizquierda se sumó a los ataques del stalinismo y presentó a los comunistas yugoslavos como elementos "nacionalistas" que habían decidido poner fin al proceso socialista. Con análisis superficiales insistieron especialmente en la distorsión de la escala de salarios y se negaron a considerar que el sistema mismo era capaz de rectificar los errores que hubieran podido cometerse. Caricaturizaron el fenómeno y hablaban de los obreros de las empresas florecientes, que obtenían grandes utilidades, mientras los de las empresas pobres se morían de hambre. De aquí a un regreso liso y llano al régimen capitalista no había más que un paso.

Sabemos que el régimen yugoslavo adoptó una serie de medidas tanto en el plano económico como en el constitucional para poner fin a estas diferencias salariales exageradas y que, manteniendo el principio de que cada organización de trabajadores distribuya el ingreso en un fondo personal y otro de acumulación, se lograron acuerdos generales que demostraron la integración de todos los productores en una visión conjunta de la evolución económica. Pero nada de esto resultó suficiente para esos críticos interesados, que no deseaban ver la realidad sino una ficción que ellos mismos se habían propuesto.

c) Por su parte, la propaganda capitalista mundial se ensañó con una paí socialista aislado y trató de probar el "arrepentimiento" de los comunistas "nacionalistas" de Yugoslavia, que no tenían otro camino que el de echarse en brazos del imperialismo norteamericano.

Los gigantescos medios de comunicación de masas controlados ferozmente por el capital monopólico distribuyeron por el mundo su propia versión de los acontecimientos ocurridos con posterioridad a la resolución del Kominform en 1948.

La incomprensión por el verdadero carácter del proceso se mantiene hasta el día de hoy y es así como "Le Monde", uno de los diarios más influyentes del mundo, dice recientemente en su edición del 6 de Mayo de este año, sobre la firma de André Fontaine, "que la autogestión ha sido aplicada con un criterio desigual y resulta difícil formular un juicio de conjunto, en la hora actual, sobre su valor económico". Reconociendo la mayor participación de los trabajadores, el mismo Fontaine jibariza la experiencia diciendo que sirve para ilusionar a quienes "por encima de las fronteras, no han renunciado todavía, pese a todas las decepciones, a soñar con una reconciliación del socialismo y la libertad".

Para el imperialismo, entonces, la autogestión no es otra cosa que una "simulación" socialista, la cual oculta dificultosamente un reconocimiento de múltiples errores económicos y sociales. Por otra parte, son numerosos los políticos burgueses que pretenden implantar el modelo autogestionario en países capitalistas, a fin de ganar el voto popular. Ambos enfoques demuestran una incomprensión absoluta de la verdadera naturaleza de la sociedad autogestionaria, que sólo puede desenvolverse en el marco de la propiedad social.

La razón fundamental de la oposición "dogmática" a la idea autogestionaria debe buscarse en la revalidación del rol activo de los trabajadores en la gestión social, que socava las bases del poder burocrático, por una parte, o de los "líderes" intelectuales, por otro. En la medida que los trabajadores mismos "gestionan" su empresa se vinculan al proceso general de la economía y se capacitan para juzgar los resultados. Las "élites" burocráticas y los dirigentes profesionales se ven en la necesidad de ceder el paso a nuevas promociones, surgidas del desenvolvimiento armónico del conjun-

to de la nación. Los trabajadores vinculados directamente a la gestión colectiva no se limitan "a creer en las palabras", como decía Lenin, pues adquieren conciencia de las dificultades reales y de las soluciones válidas.

De ahí que la sociedad autogestionaria no resulte grata para la visualización burocrática y que la tarea desacreditativa sea para tales elementos una garantía de su propia supervivencia.

El verdadero origen de las críticas capitalistas está en la capacidad real del sistema autogestionario para desarrollar la economía socialista resguardando los principios del "humanismo" y permitiendo un "pluralismo" generoso. Se debilita el argumento de la violación de los derechos humanos y se destaca la esencia democrática del socialismo. La concepción autogestionaria es rebatida en función de su convergencia con las tendencias actuales del movimiento socialista, que velan por la iniciativa creadora de las masas.

Autogestión y Medio Social

A los socialistas que seguimos, desde un comienzo, el desenvolvimiento de la experiencia yugoslava, nos preocupó siempre determinar el encuadre social del sistema; el esclarecimiento resultaba indispensable, por la utilización anticientífica y demagógica que muchos políticos burgueses "liberales" solían hacer de la proposición autogestionaria. Por ejemplo, durante el gobierno de Salvador Allende, en Chile, la Democracia Cristiana presentó un proyecto de ley sobre autogestión de las empresas, tratando así de atraerse a la clase obrera. Eduardo Frei en persona viajó en 1972 a Ljubljana, para entrevistarse con el compañero Edvard Kerdelj, que estaba trabajando en el proyecto de reforma constitucio-

nal, y presentar así su iniciativa como una proyección de la exitosa experiencia social yugoslava.

Me encontraba, casualmente, también en Ljubljana, entrevistando a Kardelj en un reportaje de varias horas que fue publicado a la vez en el diario "La Nación", de Santiago de Chile, que entonces yo dirigía, y en varios diarios yugoslavos; además la entrevista se publicó en la revista "Cuestiones Actuales del Socialismo". Debido a esa circunstancia me impuse de que Kardelj comenzó por advertir a Frei que la autogestión no podía aplicarse en el marco de una economía capitalista.

Por supuesto, le formulé la misma pregunta al gran teórico desaparecido. "¿Podría decir algo sobre la autogestión en la sociedad socialista y en la capitalista?. ¿Qué importancia tiene la entrega de las empresas a los trabajadores en la sociedad capitalista?. ¿Es posible la autogestión en una sociedad que no sea socialista?."

Paso a reproducir una parte de la extensa y precisa respuesta: "De permítteme, en mi contestación yo cambiaría el orden de las preguntas, me dijo Kardelj. Opino que la autogestión es una categoría eminentemente socialista. Por su verdadero contenido socio-económico la autogestión puede desarrollarse, por lo tanto, solamente sobre el campo de la propiedad social, es decir sobre las relaciones de propiedad dentro de las cuales los medios de producción, o sea el capital social, no es propiedad particular del capitalista, ni propiedad privada o colectiva de algunos trabajadores de la empresa, ni tampoco es monopolio de dirección del aparato burocrático y tecnocrático del Estado. Dicho en otros términos, la consecuente afirmación de la autogestión es posible tan sólo en las condiciones de la propiedad social, es decir cuando los medios de producción y el capital

social, es decir cuando los medios de producción y el capital social, —tal como lo dice Marx— pertenecen a todos los que trabajan, o sea, en consecuencia final, a todos los miembros de la sociedad. En las condiciones en que se desarrolla la autogestión no existe, ni puede existir el capitalismo y, viceversa, donde existe la propiedad capitalista privada o el monopolio burocrático o tecnocrático en la gestión de la propiedad social, no puede haber una verdadera autogestión socialista".

Y, más adelante, agregó Kardelj: "En Yugoslavia las fuerzas revolucionarias han nacionalizado, como primera medida, los medios de producción y todo el capital social pasándolo a la propiedad estatal. La autogestión surgió luego como reacción a las tendencias de identificar la propiedad estatal, o la social, con el monopolio de la burocracia y la tecnocracia... en nuestro país, por lo tanto, la autogestión no surgió para negar el capitalismo, puesto que ha sido eliminado por la revolución, sino para impedir las deformaciones antidemocráticas y burocrático-tecnocráticas en el desarrollo de las mismas relaciones socialistas..."

La autogestión propuesta en el encuadre capitalista, como acaba de intentarse en Francia, no modifica las condiciones del sistema imperante y las relaciones de propiedad correspondientes; aunque se trate de iniciativas "progresistas" ellas no irían más allá de un cooperativismo clásico y regresarían en un plazo mayor o menos a la formas tradicionales de la propiedad burguesa. Precisamente la fuerza del proyecto de sociedad autogestionaria deriva de su esencia socialista y su atracción sobre los movimientos de avanzada contemporáneo consiste en que ofrece una prolongación coherente a la simple toma del poder por los trabajadores, eludiendo las "defor-

maciones antidemocráticas y burocráticas-tecnocráticas", según las experiencias de Kardelj.

Debe tenerse en cuenta que la sociedad autogestionaria yugoslava es una tentativa pionera, prácticamente desconocida en la historia, por lo que sería idealismo puro pensar en su desenvolvimiento sin tropiezos. En la entrevista señalada, Kardelj me expresó, textualmente, que "en el desarrollo de la autogestión nuestra sociedad lucha con grandes dificultades y hasta entra en serios conflictos. Pero ahí hay que tener presente dos hechos. Primero, la Yugoslavia socialista y autogestora es de reciente creación por lo que los restos ideológicos, económicos y políticos de la vieja sociedad, así como del conservadurismo burocrático-tecnocrático antiautogestor, son todavía fuertes... Segundo, nosotros, en el desarrollo del sistema de autogestión —tanto en las relaciones de producción y en la organización de algunas empresas, tanto en la integración autogestora del trabajo social asociado en su totalidad y de la economía social como tal— abrimos, en realidad, nuevos caminos. De todo ello existen pocos, muy pocas, experiencias históricas. No hay que extrañarse, por lo tanto, porque en nuestro país existen fracasos, y no tan sólo éxitos..."

Las relaciones del sistema de autogestión son, por su naturaleza, complejas, y no pueden resolverse mágicamente por el hecho de que los consejos obreros deciden en los problemas que se le presentan a la empresa. Pero esa participación directa de los trabajadores contiene los elementos de un funcionamiento democrático capaz de enfrentarse a las inevitables desviaciones burocráticas y estimula los aportes creadores de la mayoría del pueblo. La comprobación de estos hechos ha servido para mostrar a muchos

trabajadores de otros países un camino diferente al tomado por sociedades en que la dictadura del proletariado ha sido ejercida por una reducida cúpide "en representación" del proletariado, sin que la masa trabajadora haya tenido la oportunidad de ratificar o rectificar los rumbo emprendidos.

Seguramente por ello la idea autogestionaria ha estado presente en algunos episodios sociales contemporáneos que han tenido por teatro o naciones donde impera el llamado "socialismo real". La alternativa autogestionaria no podrá, ya, ser acallada o postergada y ello ocurrirá en la medida misma que la información se amplía debido al progeso tecnológico de las comunicaciones. Los trabajadores no se resignan a ser "objeto" de la historia, sino que presionan para convertirse en "sujetos" de un desenvolvimiento socialista armonioso, en que se conjuguen los requerimientos de la economía con la participación activa del hombre. En alguna forma deberán resolverse en el futuro inmediato las contradicciones entre la dictadura de clase y la libertad personal. De la solución dialéctica de esta oposición depende la suerte de la humanidad en este tiempo nuclear. La elevación de la verdadera democracia a categoría insoslayable ofrecerá al movimiento socialista mundial un instrumento valioso para enfrentarse al sistema transnacional de poder que niega, por otras razones y en forma diferente, el derecho de los hombres a decidir sobre su destino.

El humanismo socialista y el pluralismo ideológico son consustanciales con un régimen en que el hombre quede liberado de la explotación capitalista y el Estado mismo tienda a transformarse de instrumento represivo en coordinador de la actividad social.

Rejuvenecer la Ideología

Uno de los daños mayores que el stalinismo, y, en general, el dogmatismo, han inferido al fortalecimiento de las posiciones revolucionarias de los trabajadores en el mundo, consiste en la sequedad de sus fórmulas y consignas que se limitan a repetir incansablemente, con las mismas palabras, similares soluciones aplicables a realidades distintas y en condiciones desiguales. Cuando los estrategas máximos resuelven hacer un viraje —generalmente impuesto por requerimientos pragmáticos— imponen otras fórmulas y nuevas consignas, que son también reiteradas mecánicamente, lo que en ocasiones deja en evidencia enormes absurdos y visibles contradicciones, que nadie se encarga de explicar a las masas desorientadas y confundidas.

Las tentativas actuales de superar el modelo "leninista" de organización y de exégesis marxista no corresponden, en realidad, a una justa interpretación del pensamiento de Lenin. Es verdad que ha pasado sesenta años desde que él culminara su tarea teórica y práctica y que muchas cosas han cambiado en el mundo, tanto en lo que se refiere a la correlación de fuerzas entre las naciones como en lo que dice relación con las modificaciones cuantitativas y cualitativas de las clases sociales en el interior de las naciones como en lo que dice relación con las modificaciones cuantitativas y cualitativas de las clases sociales en el interior de las naciones. Pero también es verdad que se le imputan a Lenin concepciones que jamás tuvo y que encuentran su primera manifestación en el discurso pronunciado por Stalin en los funerales del indiscutible líder de la revolución soviética.

Concretamente, en sus últimos años Lenin se preocupó especialmente del curso ulterior de la revolución mundial y se

preparaba a profundizar sus conceptos sobre los plazos y las perspectivas de la lucha en el plano internacional. En el 40. Congreso de la Internacional Comunista (Noviembre de 1922) y refiriéndose al acuerdo del congreso anterior sobre la estructura, los métodos y la acción de los partidos comunistas, expresó: "La resolución es magnífica, pero es rusa hasta la médula, está basada en las condiciones



rusas. Tengo la convicción de que hemos cometido un gran error con esta resolución, que nosotros mismos hemos levantado una barrera en el camino de nuestro éxito ulterior". Y es curioso que en ese mismo congreso Lenin recomendase a los mismos comunistas extranjeros innovar y no estancarse en imitaciones estériles; "Opino, les dije, que lo más importante para nosotros, tanto para los rusos como para los camaradas extranjeros, después de cinco años de revolución rusa, es estudiar".

Resulta, entonces, relativamente injusto atribuirle a Lenin una especie de anquilosamiento doctrinario que tiene sus raíces, sin lugar a dudas, en el período posterior a su muerte. Pero, en todo caso, lo que hoy interesa al movimiento obrero mundial es adaptarse a la nueva

realidad contemporánea y encontrar los caminos hacia la sociedad futura en el campo vivo de la lucha social. En este sentido, la idea autogestionaria constituye un aporte fresco y dinámico que es una realidad en Yugoslavia y que ha pasado a ser una "proposición" alternativa en otras partes.

Los debates que hoy se prosiguen en el seno de los partidos socialistas europeos, en las tendencias llamadas eurocomunistas y aún en el interior de los partidos rectores en el "socialismo real" obedece a la urgente necesidad de rejuvenecer la ideología impidiendo que se acreciente el conformismo de la masa obrera. Baste como ejemplo señalar que el proletariado alemán, vanguardia del movimiento revolucionario europeo en tiempos de Lenin, hoy no es otra cosa que la clientela electoral del Partido Social Demócrata, firme sostén del régimen capitalista.

Así mismo, las proposiciones de suprimir fórmulas como la "dictadura del proletariado" no reflejan tanto una preocupación puramente semántica, como el deseo de conferir al concepto de democracia un valor más relevante.

La discusión sobre numerosas categorías del pensamiento revolucionario se ha reabierto, y ello no puede interpretarse como simple "revisiónismo" —aunque de todo hay en la viña del señor...— sino que corresponde a inquietudes muy hondas de los pueblos que enfrentan las complejidades del mundo contemporáneo. No es casual que en los cuestionamientos actuales predominen problemas como el de la burocracia, el humanismo, el pluralismo y otros que implican al anhelo de "participación" de capas cada vez mayores de obreros e intelectuales no sólo en la "gestión" social sino que en la búsqueda de los caminos hacia el socialismo. Ello abarca a los obreros de los países capitalistas avanzados, de los

países capitalistas menos desarrollados, a los pueblos de los países capitalistas menos desarrollados, a los pueblos de los países coloniales y dependientes, a las vastas capas sociales oprimidas y, también, a los trabajadores de aquellos países en que ha sido abolida la propiedad privada sin una debida correspondencia en el plano político y social.

Precisamente, de esta situación proviene el renovado interés que muchos partidos de izquierda y movimientos revolucionarios muestran por la experiencia autogestionaria yugoslava, en cuanto ella se revela, potencialmente, como voluntad antiburocrática. Esencialmente, de lo que se trata es de reestablecer la relación entre el sistema económico y el sistema político, tal como se insinuó en los tiempos de la Comuna de París y como se presentó en los primeros años del régimen de los soviets, durante la vida de Lenin. Las organizaciones de base son el trabajo asociado, en el sistema autogestionario yugoslavo, al elegir sus delegados por voto secreto, representan una nueva versión de aquel impulso inicial y ofrecen la posibilidad de superar las limitaciones de una interpretación puramente administrativa de las urgencias sociales.

En la conferencia dictada por el compañero Stane Dolanc, el 4 de Noviembre de 1978, a la Escuela Central del Partido Comunista francés, dijo: "Lo fundamental es que en las asambleas de delegados los intereses de los trabajadores sean expresados y defendidos directamente por esos representantes que, aún siendo delegados, siguen trabajando en sus puestos de costumbre y no se transforman en representantes políticos profesionales. En esas condiciones, la base real del sistema político está constituida por los trabajadores, los productores asociados en sus organizaciones de trabajo, y no más por 'ciudadanos políticos

abstractos' Marx) de los cuales se sabe que existe el riesgo de que en cualquier momento puedan ser manejados por los que detentan el poder en la sociedad".

Nadie ha propuesto, ni mucho menos los comunistas yugoslavos, presentar su experiencia autogestionaria como una nueva "receta" infalible para los movimientos socialistas y revolucionarios del resto del mundo. Pero toda experiencia debe dejarnos enseñanzas y la autogestión refleja el anhelo de las masas trabajadoras que desean implantar una democracia nueva por encima de las coacciones meramente burocráticas. La autogestión responde al mismo impulso histórico que encarnaron los comunes franceses y los soviets de la Rusia de 1917. Evitar el callejón de la desviación stalinista —que no tiene salida— es la gran tarea de los trabajadores y de los comunistas yugoslavos.

Participación, Autogestión y Lucha de Clases

Es sabido que Marx vio en la Comuna de París una tentativa de "conquistar la democracia" pero no la tradicional apariencia tan grata a los círculos burgueses o reaccionarios sino un sistema concreto de representación de las mayorías.

Por otra parte, los usuales esquemas sobre la generalización del movimiento de los soviets, durante la revolución de Febrero de 1917 en Rusia, no corresponden a la realidad.

En la Comuna de París los lineamientos se presentan más sencillos, por lo reducido del espacio en que se desenvuelven los acontecimientos. Pero en la revolución rusa las complejidades son mayores y la lucha no se sostuvo únicamente sobre la base de los soviets, o sea de los consejos de obreros y de campesi-

nos como nuevo fenómeno social (aunque ya se conocieron en 1905) sino sobre otras tres formas de organización de los trabajadores.

Surgieron, junto a los soviets, consejos de fábricas organizados con la aprobación del gobierno provisional y en 1917 tuvo lugar una conferencia panrusa de consejos de servicios. Irrumpieron los sindicatos propiamente tales que trataron de federarse de acuerdo a todas las ramas de la industria. Y, finalmente, estaban los partidos políticos de varios matices ejerciendo su influencia ideológica en el seno de los soviets, de los comités de fábrica y de los sindicatos.

La mayoría del Comité Ejecutivo del soviet de Petrogrado, compuesto por socialistas de diferentes matices, y con preeminencia de elementos intelectuales, decidió el día que se retiró al zar entregar el poder al gobierno provisional, formado por políticos de la vieja Duma y contentarse con el rol de "órgano de control de la democracia revolucionaria".

Fue Lenin, al regresar del exilio, quien impuso un programa verdaderamente revolucionario, expuesto en las llamadas Tesis de Abril y en su libro "El Estado y la revolución", uniendo así el pensamiento de Marx, en 1781, sobre la Comuna en que planteó la conquista del poder político por el proletariado, con su idea de que los soviets debían evolucionar, de órganos de control a órganos de poder.

Lenin necesitaba la fuerza de los soviets como centros de agitación para reforzar el papel del partido, cuyo desarrollo político estaba relativamente en retraso, a fin de destruir la autoridad del gobierno central e instaurar una dictadura proletaria; pero fue la vida misma la que solucionó la contradicción, aún pasando por encima de la oposición interna bolchevique representada por Kamenev y Zinoviev, a través de los acontecimientos

de Octubre, que consagraron la victoria leninista.

Fue ya en ese tiempo, y debido seguramente a lo imprevisto de los sucesos que se precipitaron, cuando surgió una cierta disparidad entre los principios ideológicos y los aspectos orgánicos. No es casual que viejos bolcheviques, como el dirigente sindical Lozovski, hayan creído necesario expresar sus aprensiones. "Yo no puedo, dijo, disimular el oscuro descontento de las masas que luchan por el poder de los soviets y, mientras tanto, descubren que 'esto es un puro poder bolchevique'... lo que nos aparta de ser un partido marxista de la clase obrera".

Esa disparidad se haría mucho más evidente con posterioridad, tanto por el rumbo orgánico impreso por Stalin como por el desarrollo ideológico del partido y llegaría, en nuestro tiempo, a evidenciar la sustitución, en varios países de régimen socialista, del poder obrero por el dominio de los funcionarios del partido. Y tampoco puede desconocerse que, en la concepción de Lenin, la confusión entre partido obrero y Estado proletario permitía esta desviación ulterior. Lenin mismo lo previó, en sus últimos años, y comprendió los peligros de esta "disonancia", pero careció del tiempo indispensable para concretar rectificaciones.

Aún aceptando que Lenin fue impreciso en sus definiciones orgánicas y al señalar las relaciones entre partido y Estado, no le pueden ser imputables las deformaciones o desviaciones "burocrático-tecnocráticas" que siguieron a su muerte ni el curso orgánico antidemocrático característico del stalinismo. La búsqueda de métodos que aseguren la participación real de la clase obrera en las orientaciones generales y en la praxis sistemática es, en su esencia, auténticamente leninista y, en último término,



constituye la aplicación más estricta de la dialéctica marxista.

Ninguna revolución auténtica es estática y busca constantemente los estilos de organización y las soluciones políticas necesarias para consolidar las conquistas económicas y sociales alcanzadas. Esto conduce al análisis de las formas adecuadas de representación política burguesa y la representación política bajo las condiciones del socialismo. Por eso resulta explicable la inquietud manifestada por Lozovski en cuanto a que las masas se desengañen al constatar que no han accedido al poder como clase, sino "a través" de grupos representativos limitados que no pueden ser removidos por la voluntad democrática de las mayorías.

Lenin mismo lo indicó en "El Estado y la revolución" (Capítulo II) cuando señaló como los dos "parásitos" más dañinos adheridos al cuerpo de la sociedad burguesa a la "burocracia y al ejército permanente". Estos parásitos son, según él, "engendrados por las contradicciones internas que dividen a esta sociedad, pero precisamente parásitos que obstruyen los poros vitales". La misma reflexión vale para la burocracia en una sociedad socialista, que actúa fatalmente

como un organismo parasitario y que impide la expresión democrática de los trabajadores, sustituyéndola por la arbitrariedad de los funcionarios. La dinámica revolucionaria se enreda en la maraña administrativa. El poder de los soviets degenera en el control absoluto aplicado verticalmente, de arriba hacia abajo. Lo que está muy lejos de la definición dada por Lenin en el sentido de que "los soviets son la organización directa de las masas explotadas que, de todos los modos posibles, facilita a esas masas que ellas mismas ordenen el Estado y lo gestionen".

La autogestión fue concebida como una armonización entre la dictadura de clase y el ejercicio real de la democracia por el pueblo. Lenin expresó muy claramente en "La revolución proletaria y el renegado Kautsky" las limitaciones de la democracia burguesa: "Por tanto, sólo un reaccionario, enemigo de la clase obrera, lacayo de la burguesía, puede dedicarse ahora a pintar los encantos de la democracia burguesa y a cotorrear acerca de la democracia pura, vuelto hacia un pasado ya caduco. La democracia burguesa fue progresista en comparación a la Edad Media, y había que utilizarla. Pero ahora es insuficiente para la clase obrera. Ahora no hay que mirar hacia atrás, sino hacia adelante, hay que ir a la sustitución de la democracia burguesa por la proletaria".

No se trata, entonces, de "regresar" a las formas tradicionales de la democracia parlamentaria, sino de "avanzar" hacia un sistema democrático más amplio, más representativo y más directo, en el sentido que lo intentaron los comuneros franceses y los soviets rusos. Uno de los problemas actuales en el campo de la ideología consiste en la definición y aplicación de la verdadera democracia. El compañero Veljko Vlahović, que se preocupó especialmente de estos aspectos

teóricos, lo expresó claramente durante una conferencia dictada a los socialistas belgas: "A nosotros, los yugoslavos, dijo, se nos critica por caracterizar el proceso de nuestro desarrollo como lucha por el desarrollo de la democracia socialista. Quienes hacen tales objeciones parten de las posiciones de que no existe el socialismo sin la democracia. Partiendo de esta premisa exacta, verdadera, a menos se olvida todo el proceso que debe atravesarse al pasar de un sistema social a otro y se olvida la mayor manifestación de este proceso: el cambio de la base económica de la vieja sociedad, sobre la cual se construyen las nuevas relaciones entre los hombres. También con el desarrollo de nuevas relaciones en el socialismo, la democracia erigida sobre esta base económica adquiere nuevas cualidades que corresponden plenamente a la denominación de democracia socialista como poder de la clase obrera.

La sociedad autogestionaria responde, precisamente, a la idea de otorgar a los trabajadores una participación directa en la cuestión social, de manera que determinan la democratización progresiva del régimen y lo convierten en una "opción" concreta para los movimientos socialistas de todo el mundo. Más que la idealización del principio autogestionario interesa constatar su rol en el desenvolvimiento de la sociedad yugoslava, para crear por los menos una alternativa válida a las desviaciones burocráticas. Todo ello sin olvidar, por supuesto, que toda forma social corresponde a una realidad objetiva característica y no puede ser trasplantada mecánicamente a otro medio.



Observaciones sobre la representación política

Las revoluciones democrático-burguesas levantaron el principio de la igualdad jurídica "formal" para todos los hombres, pero consagraron, a la vez, las desigualdades económicas derivadas del sistema de la propiedad privada y de la explotación del trabajo ajeno. Marx comprendió que la representación política clásica, en esas condiciones, es una forma de alienación y una expresión de sometimiento del trabajo al capital, así como también expresión de la esencia clasista y de las contradicciones de las relaciones capitalistas de producción.

En un trabajo del compañero Iván Lovrić, titulado "Crítica marxista de la representación política burguesa", publicado en la edición N.º 1 del año 1977 de la revista "Cuestiones actuales del socialismo", subraya que "la alienación política del hombre es consecuencia de su alienación económica". Y agrega que "por eso, Marx señala que los representantes en la sociedad burguesa son representantes de una sociedad alienada, porque todo el poder económico y político está concentrado en manos de los propietarios de los medios de producción... esto significa que la emancipación económica es el factor limitativo de la emancipación política o, mejor dicho, que la posición subordinada del hombre en la producción material determina necesariamente su posición en la esfera pública y política".

Esta situación la definió cáusticamente Lenin al sostener que "resolver una vez en varios años cual de los miembros de la clase gobernante someterá y pisoteará al pueblo en el parlamento es la verdadera esencia del parlamentarismo burgués, no sólo en las monarquías parlamentario-constitucionales, sino

también en las repúblicas más democráticas".

El curso histórico ha modificado, sin embargo, estas categóricas apreciaciones y le ha conferido a la democracia tradicional una dimensión distinta a la que prevalecía en tiempos de Marx y de Lenin.

El mundo no es hoy el coto de caza de los imperialistas sino el escenario de una lucha titánica entre dos sistemas económico-sociales antagónicos. La correlación de fuerzas en el plano mundial se ha modificado y esa situación se refleja invariablemente en la lucha de clases de cada país capitalista. Hoy resulta posible, y hasta probable, que las fuerzas políticas obreras y populares se impongan en una elección democrático burguesa y planteen condiciones determinantes de cambios estructurales básicos. De hecho, este fue el caso de Chile, entre los años 1970 y 1973 y podría ser el de Francia, de Italia o el de otros países.

Sin pretender introducirme en el problema de las vías para conquistar el poder, debo señalar que las perspectivas de la democracia burguesa se han ampliado y que es preciso estudiar a fondo las consecuencias de este fenómeno contemporáneo. Ello interesa tanto más cuanto que el fascismo clásico (Mussolini-Hitler) y sus derivados neofascistas o filofascistas posteriores, por un lado, y los excesos del stalinismo, o por el otro, confieren hoy al término "dictadura" también una dimensión diferente a la imperante en tiempos de Marx y de Lenin. Para los trabajadores de todo el mundo, tanto en los países capitalistas, como en los países socialistas, los anhelos por gozar de auténticas libertades democráticas constituyen una motivación determinante de su conciencia social. La clase obrera actual no mira con indiferencia los retrocesos o los progresos en el plano de la democracia concreta ni puede ser

engañada con consignismos ajenos a su propia experiencia colectiva.

De ahí la gravedad que encierra la sustitución de la auténtica democracia socialista por el dominio de una casta burocrática, ya que ello debilita la confianza de las masas en la significación de una nueva sociedad. Si la idea autogestionada ha cobrado hoy un relieve impresionante es en función del descontento generado por los abusos del poder burocrático en la órbita de lo que se suele llamar el "socialismo real". La "descentralización" de la economía, que va implícita en la autogestión, es una tentativa de democratización en la medida que evita los controles absolutos que pasan fatalmente del plano puramente económico —aún con el pretexto de la planificación— al plano político, cultural, de la vida cotidiana y aún de la reflexión puramente privada.

La representación política en la sociedad autogestionaria fortalece la fuerza social de la clase obrera sin frenar el crecimiento económico, evita en gran medida la profesionalización de los representantes y permite la remoción de ellos en conformidad a las decisiones de las bases representadas.

La sociedad contemporánea ha gestado tendencias totalitarias inseparables de la concentración del poder económico y ellas se manifiestan, no sólo en el terreno del mundo capitalista a través del actual predominio de los consorcios monopolísticos mundiales, sino que también en los ámbitos del mundo socialista, merced a la eliminación del control popular. Fortalecer, entonces, en los países socialistas, la influencia social de la clase obrera, no es un problema de segundo orden, sino la condición indispensable para que, en el duelo final entre los dos sistemas económico-sociales antagónicos, termine imponiéndose el orden socialista sobre la vieja sociedad declinante.

Ya sea por un análisis correcto, o por un instinto histórico que se inserta en la conciencia de la clase, los trabajadores exigen hoy una representación política legítima, como herramienta de progreso social, y ese anhelo no puede ser escamoteado mediante consignas formales. La cuestión de la democracia, entendida como derecho a la expresión plural de opiniones y críticas, o sea como "participación" real en las soluciones y en las orientaciones, cobra en nuestros días una proporción tanto mayor cuanto más ha madurado la conciencia de las masas. Tal vez la sociedad autogestionaria no sea la respuesta "única" a tales aspiraciones y es posible que aparezcan otras modalidades democráticas, en un medio distinto y bajo condiciones diferentes, pero el hecho de que la autogestión se haya experimentado por tres decenios en la realidad yugoslava hace de este modelo un estimulante llamado a la observación y al estudio.

En nuestro tiempo no se puede analizar el proceso histórico en segmentos o retazos independientes los unos de los otros sino que es preciso enfocarlo como una unidad: la creación del mercado mundial sentó las bases materiales de una interdependencia que suele borrar las fronteras geográficas; y eso explica que la oposición fundamental entre las fuerzas que avanzan hacia el socialismo y los sectores sociales que se nutren de la acumulación capitalista tenga como escenario a todo el planeta.

El imperialismo de nuestros días no es idéntico al que conociera y analizara Lenin. El fenómeno conocido como "corporaciones transnacionales" ha sobrepasado el poder de los Estados Unidos imperiales. A comienzos de la década del 70 las transnacionales controlaban el 90 por ciento de las inversiones, la tercera parte del Producto Nacional Bruto de los países capitalistas y la mitad

de su comercio exterior. Esta situación hizo soñar al historiador burgués Toynbee "Con una nueva Pax Romana, basada en el entrelazamiento internacional de los capitales".

Así como la clase obrera, en escala mundial, busca una institucionalidad socialista que asegure su libre desenvolvimiento histórico, la incesante acumulación del capital en el centro del sistema capitalista determina un proceso de concentración y centralización tanto económico como político, que se consolida merced a la explotación gigantesca de la clase obrera y de los pueblos débiles ubicados en la periferia.

Organismos internacionales, como la UNCTAD, se han preocupado del efecto distorsionante que ejercen las corporaciones transnacionales por su poder dominante en el mercado, y que derivan inevitablemente en un abuso de poder. "Esto es posible, dice un informe del año 1977, a cuenta del poder oligopólico y monopolístico ejercido por las empresas transnacionales respecto a la producción y distribución de determinados bienes y servicios. Las transnacionales ejercen frecuentemente ese poder no sólo en los mercados locales de los países desarrollados o en desarrollo, sino en el mercado mundial. Aún más, los abusos de su posición dominante en los precios de transferencia para el intercambio intra-firma pueden reflejarse en los precios que se cobran, subsiguientemente, a terceros por parte de la unidad de ventas de la empresa, y ocurren tanto respecto de los precios de los productos que se venden sin transformación posterior, como de aquellos que requieren mayor procesamiento utilizando insumos previstos sobre la base del comercio intra-firma. Los abusos de una posición dominante que se derivan de la manipulación de los precios de transferencia pueden tener, en consecuencia, un efecto adverso en las

estructuras industriales y de mercado y en la balanza de pagos de los países de origen o receptores en los que operan las empresas transnacionales".

Gracias al control de los grandes medios de comunicación de masas, las transnacionales pretenden presentarse ante los pueblos como instrumentos de progreso; sostienen que son una fuente de capital y tecnología para el desarrollo y que su intervención tiende a convertirse en el único medio real para superar el atraso. Pero, paralelamente, y a fin de asegurarse las fuentes de materias primas y la posibilidad de contar con la superexplotación de la mano de obra, levantan y sostienen regímenes dictatoriales y totalitarios que eliminan toda participación popular y excluyen toda expresión democrática.

En el duelo mundial entre capitalismo y socialismo subyace la oposición entre dictadura y democracia, por lo que no resulta subalterno eliminar en la práctica del socialismo todo vestigio de arbitrariedad totalitaria. Aunque todo Estado representante siempre el dominio de una clase sobre otra, la perspectiva histórica confiere a cada sistema connotaciones distintas y opuestas. Si un régimen socialista destruye la iniciativa creadora de las masas mediante un ordenamiento burocrático que elimina la participación de las mayoría contribuye, directa o indirectamente, a reforzar las tendencias antidemocráticas que, en esencia, caracterizan al sistema transnacional de poder, fase actual de la dominación imperialista.

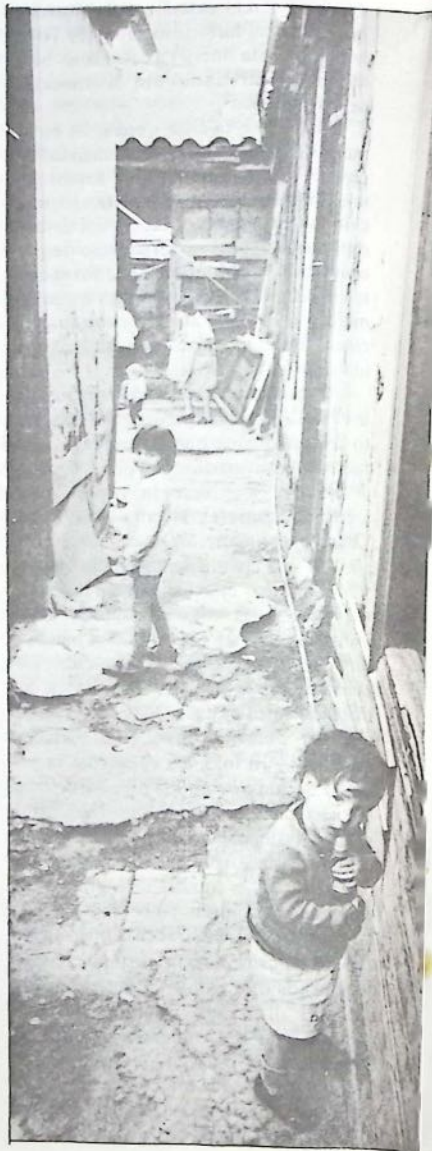
Tras la apariencia de progresos materiales y tecnológicos, los consorcios monopolísticos transnacionales imponen la explotación irracional de los recursos y del material humano; para conseguirlo deben arrancar de raíces el árbol de la democracia, o sea deben aplastar por la fuerza y mediante métodos de terror

todas las tentativas de la clase obrera y de los pueblos dependientes para alzarse hacia formas de vida soportables. Denunciar ese fraude es una de las tareas del movimiento revolucionario y socialista.

Con el pretexto de conservar las conquistas revolucionarias, sectores burocráticos del mundo socialista impiden la intervención y el control de la clase obrera en el desenvolvimiento colectivo. Proyectada hacia la realidad de la política contingente, en los países capitalistas avanzados, resulta imposible sumar al combate mundial contra el capitalismo a los obreros de ellos que han conseguido garantías y conquistas cuya defensa se les presenta unida a la conservación de las libertades democráticas, a la independencia de sus sindicatos y a su influencia social. En otro plano, las luchas de liberación nacional y la actitud de las capas medias en los países menos desarrollados se determinan, en gran media, por la perspectiva de una auténtica liberación o sea de una intervención activa y directa de las masas en las decisiones económicas, políticas, sociales y culturales.

Para eludir la participación real de los trabajadores, en particular, y de los pueblos, en general, no se puede recurrir al malabarismo de presentar como la quintaesencia de la democracia sistemas en que sólo resuelven las élites que se reproducen constantemente a través de la cooptación. Una democracia socialista debe basarse en el sufragio secreto, en la expresión libre, en la remoción de los delegados por las bases, en la no profesionalización política de los representantes elegidos. Comprendiendo este principio se pone el acento en un factor determinante para la movilización de las masas y se crean condiciones reales de convergencia y unidad en este tiempo de duelo a muerte entre los dos sistemas.

La evolución política, tanto en los países capitalistas como en los países



socialistas, ha desbordado las viejas y sacramentales consignas sobre la democracia. En el mundo capitalista, el crecimiento de la clase obrera y de las fuerzas populares, la conciencia cada vez más madura de las masas trabajadoras y las nuevas condiciones derivadas de la confrontación mundial, hacen de la alternativa democrática un hecho histórico que sobrepasa las limitaciones del parlamentarismo burgués. En el mundo socialista el acceso del pueblo a una más amplia información y el profundo anhelo de participar en las orientaciones generales debilitan las bases de sustentación de la burocracia y abren las ventanas al fresco vivificante de las alternativas democráticas. (2)

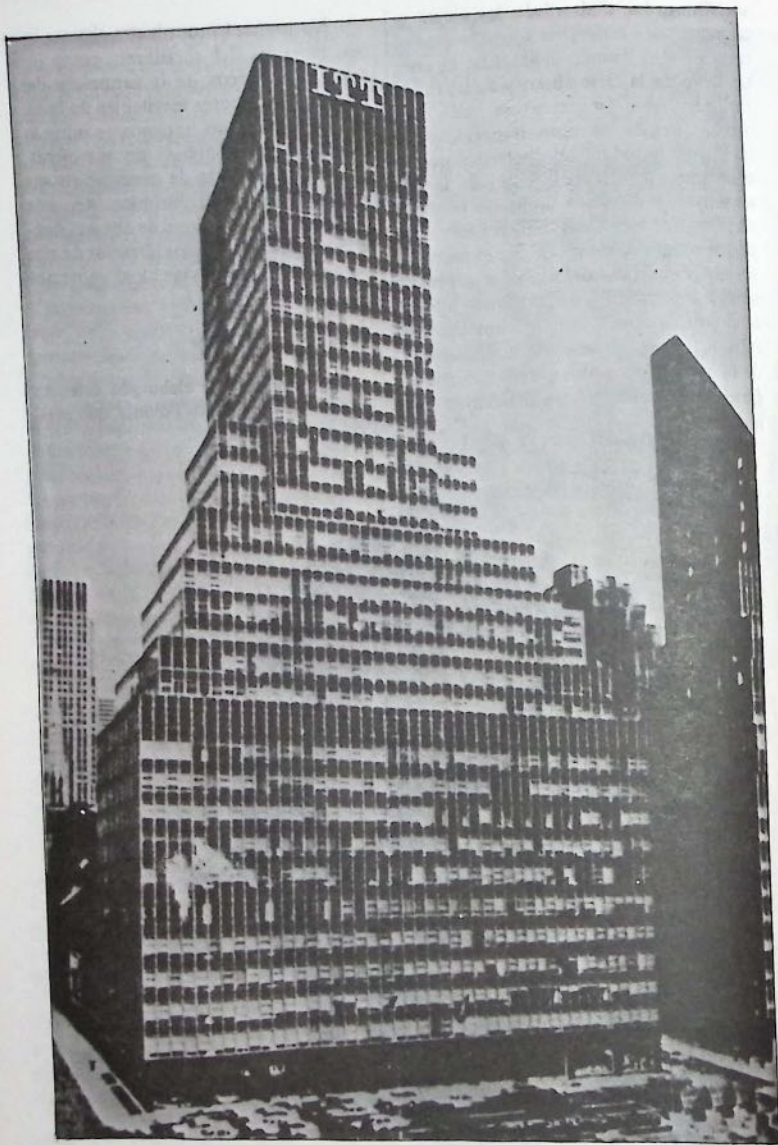
No pretendemos olvidar algunas leyes generales del socialismo, como los conceptos básicos de la naturaleza del Estado y los rigores inevitables de la lucha de clases. Sólo tratamos de mirar la realidad contemporánea sin anteojeras, de frente, tratando de penetrar en sus complejidades y su dinámica. Así, por lo menos, nos sacudimos de algunos dogmas trasnochados y nos libramos de viejos esquemas que la vida ha ido superando.



Este trabajo fue elaborado antes de los acontecimientos de Polonia, que confirman sus previsiones.



Pinochet



Libros • revistas

CAUSAS DEL SUBDESARROLLO.

Ed. Universidades Simón Bolívar y Libre de Pereira. Bogotá.

Este libro selecciona ensayos de autores tan destacados como Alonso Aguilar, Josué de Castro, Marcos Kaplan, y José Consuegra, más varios otros, sobre temas relacionados con el subdesarrollo de los países latinoamericanos. Su lectura resulta apasionante para los estudiosos.

LA CRISIS MUNDIAL.

André Gunder Frank. Ed. Bruguera. Madris. 1979.

André Gunder Frank inicia con este primer tomo de los dos que comprenderá el trabajo completo el estudio sobre "Occidente-Países del Este y del Sur", cuya elaboración lo ha preocupado por varios años. El título original del libro es solamente "Crisis", epígrafe contundente que refleja la polémica figura del autor.

MAPA DE LA EXTREMA RIQUEZA.

Fernando Dahse. Ed. Aconcagua. Santiago de Chile.

La obra de Dahse ha sido profusamente comentada y ha servido de base para innumerables polémicas. Por sobre todo, ha permitido destacar los efectos de la política económica de la dictadura militar chilena que ha facilitado adueñarse de las riquezas nacionales a un grupo reducido de especuladores financieros.

EL SOCIALISTA. N.º 167.

Director Fernando Pajares. Madrid.

El semanario orientado por militantes del PSOE español mantiene su línea informativa y combatiente, que le ha granjeado la adhesión de vastos sectores populares de la península. Todas sus ediciones contienen vigorosos análisis de la realidad que viven los trabajadores de ese país.

ENCUENTRO LATINOAMERICANO.

N.º 19. Bremen. Alemania Federal.

Esta edición corresponde a los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre de 1980 y contiene trabajos de tanta importancia como "Orígenes y desarrollo del estado militar en Chile", cuyo autor es Fernando Mires. Su publicación regular es un valioso aporte a las actividades de los exiliados chilenos y latinoamericanos.

POLITICA INTERNACIONAL.

N.º 728-29. Agosto 1980. Belgrado.

En este número la conocida revista yugoslava presenta, entre otros trabajos, uno del comunista italiano Giancarlo Pajetta titulado "Unidad y diferencias". Esta publicación ha sido, desde su fundación hacen ya 31 años, un indispensable medio de consulta sobre la situación mundial.

CARTA INFORMATIVA

Cidamo. México.

Edita el "Centro de Información, documentación y análisis sobre el Movimiento Obrero latinoamericano" y su última entrega está dedicada íntegramente a los sucesos de El Salvador.

BOLETIN SOCIALISTA INTERNACIONAL.

N.º 49. Uruguay.

Lo publica regularmente el grupo de socialistas exiliados uruguayos en Europa y ofrece siempre interesantes noticias sobre la lucha de los pueblos latinoamericanos por su libertad y su dignidad. En este número se rinde homenaje al mártir socialista boliviano Marcelo Quiroga Santa Cruz.

CHILE, UN PUEBLO QUE LUCHA.

Año I.N.º 5.

El Comité de Defensa de los derechos humanos y sindicales de Chile, con sede en Berlín, aporta una nueva edición, en alemán y en castellano, que contiene interesantes materiales para las tareas del exilio chileno.

DESARROLLO INDOAMERICANO.

Nos. 59 y 60. Barranquilla. Colombia.

En sus 15 años de existencia, la revista editada por el Dr. José Consuegra en Colombia, continúa contribuyendo efectivamente a conformar un acervo de trabajos de alto nivel elaborados por sociólogos y economistas de todo el continente, cuya lectura sirve de orientación y guía a numerosos latinoamericanos o estudiosos de todas partes del mundo.

DESDE URUGUAY. N.º 13/14.

Este boletín orientado por el Partido Comunista uruguayo continúa apareciendo regularmente y llega ya a su tercer año de vida. Este número trae importantes novedades sobre ese país latinoamericano.

NUEVA SOCIEDAD. N.º 46

Costa Rica.

Encabeza este número, como sucede a menudo, un largo artículo de Glodomiro Almeida, quien suele ser presentado como "Secretario General" del PSCH. Es curioso que el órgano de la Internacional Socialista, correspondiente al SPD alemán, reconozca y destaque al personero del stalinismo y de la política del PSUA en Chile. Idéntica actitud tiene "Socialist Affairs", vocero oficial de la Internacional Socialista editado en Inglaterra.

Hemos recibido:

Chile-América, Nos. 62-63. 1980

Respuesta. N.º 30. Costa Rica.

Boletín de Información. N.º 14.

Praga. 1980.

Revista Internacional. Ed. chilena. N.º 9. Praga. 1980

Debate. N.º 13.- 1980. Roma

La huelga como solución a los conflictos colectivos. Profesor Lucas Morales. Bogotá. 1980.

Informations Ouvrières. París.



PLAZA SALVADOR ALLENDE

La primera plaza que lleva el nombre del Cro. Salvador Allende en España, está ubicada en el municipio madrileño de Móstoles (200 mil habitantes). El alcalde socialista de esa ciudad, Bartolomé González, inauguró la citada plaza con palabras plenas de solidaridad hacia el pueblo de Chile. Erich Schnake, dirigente socialista chileno, agradeció emocionado el gesto del Ayuntamiento de Móstoles.



Noviembre 1980